

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, ejus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—
Pío IX al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et justitiae
partes tuendas suscepistis.....

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisiona-
dos, y 15 rs. al mes y 12 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar 90 rs. trimestre.—La
administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provin-
cias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Tai-
bout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

MEMORIA

RELATIVA AL ESTADO GENERAL DE LA HACIENDA,
PRESENTADA A LAS CORTES CONSTITUYENTES POR
EL MINISTRO DEL RAMO.

A LAS CORTES.

Cuando en el art. 7.º de la ley de 21 de Marzo del corriente año se dispuso que el Gobierno presentara a las Cortes en el término de dos meses un proyecto de ley acompañado de una Memoria sobre el estado general de la Hacienda, no pensó aquel limitarse a ofrecer algunas consideraciones generales sobre la marcha y resultados de la administración económica. Quiso entrar en un verdadero estudio de nuestra actual situación rentística, a fin de que el país conociera todo el alcance de las fuerzas de que dispone, la extensión de las obligaciones que sobre él pesan, la cuantía de los sacrificios que podrá exigirse, y también con el propósito de aquilatar el valor de ciertas censuras que se dirigen al sistema de hacienda planteado por el ministro que suscribe, de acuerdo con sus compañeros de Gabinete. Respetables son estas censuras, y dignas de examen cuando las inspira altas miras de patriotismo y un buen deseo de acertar; pero son tristes e ineficaces cuando proceden de aquel espíritu de oposición sistemática que confunde la crítica severa y razonada, por amarga que sea, con la ciega pasión de partido.

No limitándose a detalles mínimos o inconcretas, sino abarcando en su conjunto todas, o cuando menos, las principales medidas adoptadas por el Gobierno con el fin de salvar a la Hacienda tan quebrantada al estallar la revolución de Setiembre, es como se puede llegar a comprender el enorme cúmulo de dificultades que han tenido que vencerse, y realmente se han vencido, y cuánta perseverancia, cuánto tacto, cuánta abnegación y cuánto patriotismo han sido necesarios para vernos ya por fortuna alejados de aquella bancarota que a la raíz de la revolución se anunciaba tan inminente como aterrador.

Hay que fijarse muy atentamente en el punto de partida que ha sido forzoso escoger para llevar a cabo las reformas económicas: poner de relieve el sistema a que se ha obedecido y las modificaciones que ha habido que hacer en él, ya por efecto de las circunstancias, ya por la tenaz e inquebrantable oposición de ciertas preocupaciones e intereses, calcular y aun precisar, en cuanto sea posible, la inmensa masa de trabajo que ha sido necesario realizar para llevar aquellas reformas a la práctica y para hacerlo con la asiduidad, fino y regularidad convenientes; trazar el método adoptado en las operaciones de crédito autorizadas por las Cortes, señalando las justas condiciones en que se han verificado y únicas en que podían verificarse; demostrar al país la influencia que en la disminución de nuestros déficits han ejercido aquellas operaciones empleadas, no como sistema (que nunca puede serlo el crédito para el Estado), sino como una necesidad imprescindible, y combinadas con el desenvolvimiento ya muy sensible de las rentas públicas, el sosiego de los espíritus, el consiguiente renacimiento de la vida industrial y la resolución definitiva del problema político que todos anhela.

En una palabra, menester es ir desmenuzando las mejoras introducidas en estos últimos tiempos en cada uno de los servicios del ramo de Hacienda, haciendo patente la manera como aquellas mejoras irán contribuyendo lenta, pero progresivamente, a la común obra de la total regeneración económica del país.

A tales resultados se propone llegar el ministro que suscribe con la publicación de esta memoria; y al emprenderla, forzoso le será volver la vista a los datos que, como individuo del Estado en el preámbulo del decreto de 28 de Octubre de 1868, reproduciendo los más tarde en la Memoria presentada a las Cortes Constituyentes con fecha 22 de Febrero del año próximo pasado.

PRIMERAS OPERACIONES DE CRÉDITO.

Cuán aflictivo era el cuadro de nuestra situación rentística en 1.º de Octubre de 1868, es cosa de todos conocida. Una suma de créditos exigibles al Estado, apreciada definitivamente en 628.500.000 pesetas; una de créditos a favor del Estado en igual fecha, limitada a 88.130.818 pesetas, de los cuales resultaba como existencia en caja únicamente 31.683.387 pesetas, y el resto de déficit cubierto, un déficit líquido de ahí nacido, por valor de 540.369.236 pesetas; comprendidas en este déficit grandes partidas de apremiante pago; y unido a todo esto la paralización en las provincias de la recaudación en los impuestos indirectos, la supresión de la contribución de consumos, el desahucio de la administración económica de hecho y la desorganización de la administración económica en todas partes; tal era el esquilimado campo donde tenía que operar el ministro que suscribe, entonces como ahora, encargado de la gestión de la Hacienda. Y es fuerza recordarlo con frecuencia, a fin de que no lo echen en olvido aquellos que, por haber ya alcanzado a hacer otros tiempos infinitamente más bonancibles, desatan sus entusiasmos y tendencias de los planes de hacienda sometidos a la sabiduría de las Cortes Constituyentes, y hablan de pobreza de recursos, de constantes apuros y de déficits imponentes como si fuera obra de esfuerzo humano restaurar de golpe una herencia aniquilada, y como si el reparar profundos daños, crear recursos permanentes, y levantar a pulso una hacienda postrada en el suelo, fuese tarea de poca monta, y fácil de improvisar fuerza de teorías y de principios generales en medio de una vivísima lucha de los partidos políticos, y en un largo período de agitación revolucionaria.

Basta recordar ligeramente, pues constan de una manera detallada en la mencionada Memoria de 22 de Febrero de 1869, las diferentes operaciones de crédito a que hubo que apelar para hacer frente a aquellos apuros. Al lado de otras menos importantes, figuraban: la aceptación por la Junta de Madrid de la negociación de 5.000.000 de pesetas convenida con el Banco de España por el Gobierno expulsado en Setiembre; el anticipo de 5.000.000 pesetas hecho al Tesoro por el mismo Banco, y la negociación entablada por el Gobierno provisional con la casa de Erlanger al efecto de vencer el crédito que teníamos contra Marruecos. Pero las operaciones que realmente salvaron de mayores y más graves conflictos al Gobierno y al país, fueron, sin ningún género de duda, el empréstito de 500.000.000 de pesetas en bonos del Tesoro, y la negociación ajustada en 23 de Noviembre de 1868 con los Sres. Rothschild de París y Londres, obligándose estos a tomar en firme la cantidad de 72.500.000 pesetas nominales en títulos de la deuda exterior consolidada al 3 por 100 a negociar los restantes hasta producir 190.000.000 de pesetas a lo más por su parte mayores cantidades si así les convenía.

Del todo conocidos son los resultados de estos dos empréstitos, y el juicio que de ellos han formado y siguen formando los hombres verdaderamente prácticos no puede ser más satisfactorio para el Gobierno que los llevó a cabo. Con la emisión de los bonos la Caja de depósitos se salvó de una bancarota segura; y quien recuerde el gravamen enorme que el saldo de la Caja hacia pesar sobre el Tesoro; quien no haya olvidado que con las obligaciones impuestas por aquella institución amenazadora ni había presupuesto posible, ni existía medio hábil de calcular los recursos con que podía contar la nación para atender a sus necesidades más apremiantes; quien haya cuidado de fijar bien en su memoria el deplorable estado de la Hacienda por tan funesto rumbo dirigida, fácilmente se convencerá de que el decreto de 28 de Octubre verificó la forzosa liquidación de la Caja de depósitos dentro de las condiciones más aceptables: pues si por un lado liberó al Tesoro de una eterna pesadilla y dejó desembarazado al Gobierno para ir cubriendo servicios públicos y satisfaciendo la urgente necesidad de administrar, por otro lado limitó el sacrificio de los imponentes al mínimo exigido por aquellas difíciles circunstancias. Les dió valores saneados, aplicó a estos valores las mejores garantías, normalizó su amortización, señaló para la definitiva un plazo relativamente corto, y ni siquiera cerró la puerta a los reintegros del Erario, como lo han permitido ya hasta la fecha para cantidades pequeñas, y como para las grandes lo permitieron en el sucesivo las operaciones de crédito últimamente realizadas con autorización de las Cortes.

Otros graves compromisos legados a la situación revolucionaria por la administración caída, fueron cubiertos con el empréstito Rothschild, cuyos productos se aplicaron al pago de los intereses de la deuda inferior y exterior, a los vencimientos de pagarés Fould y a uno de los de la casa Mildred, Govenche y compañía.

Como la operación de crédito con los señores Rothschild estaba en curso de ejecución cuando se publicó la mencionada Memoria de 22 de Febrero, no fue posible publicar entonces sus detalles y resultados; pero quedó el contrato sobre la mesa de las Cortes para que lo examinasen los señores diputados luego de constituida la Asamblea; siendo ahora la ocasión oportuna de presentar la liquidación oportuna de presentar la liquidación definitiva de dicha operación, que aparece del estado número 1.

II.

PRESUPUESTOS.

Salvados con estos recursos los conflictos principales y asegurados los pagos más urgentes durante el primer período de la revolución, era de absoluta necesidad ocuparse muy detenidamente en la importante cuestión de presupuestos. El que entonces regía, o sea el de 1868-69, aparecía con un desnivel que, aunque calculado oficialmente en 18.000.000 de pesetas de déficit, debía convertirse en otro déficit real mucho más considerable, puesto que a la terminación de aquel ejercicio llegó a estimarse en la suma de 230 millones, y más tarde en la de 230.750.000 pesetas. Tan notable diferencia no procedía de la perturbación natural de los intereses en los meses inmediatos a la revolución; procedía en gran parte del absurdo sistema seguido por las administraciones caídas, de presentar casi nulos los presupuestos, cubriendo cuidadosamente la falta del déficit; de la ocultación de gastos que sumas necesariamente pedir créditos supletorios en forma de consideración, y de la funestísima influencia que en la recaudación de las rentas públicas ejerció y no pudo menos de ejercer la mala cosecha de 1868.

Si la revolución hubiera salvado; si para ello era indispensable allegar recursos pronto y de una cuantía tal que correspondiese a las muchas atenciones que hubieran quedado sin cubrir, forzoso era acudir nuevamente al crédito, toda vez que no había que pensar en enlugar un déficit tan enorme, ni con aumentos imposibles en las rentas públicas, cuando había que conceder moratorias a los pueblos de muchas provincias, y cuando a cinco de Castilla la Vieja hubo que dispensarles en gran parte del pago, ni por medio de contribuciones forzosas, o subiendo los precios de los efectos estancados o de los servicios dispensados por la administración, ni con los recursos siempre eventuales y de larga realización representados por la venta de propiedades del Estado. A esta necesidad obedeció la operación autorizada por la ley de 4.º de Abril de 1869 para la emisión de títulos en cantidad suficiente, a fin de realizar 250 millones de pesetas.

Sea cual fuere el juicio que se forme de este empréstito de los 1.000 millones, nadie desde luego ha podido negar que ha hecho vivir a la revolución, imponiendo al país una carga infinitamente menos gravosa de lo que algunos creen, y librándole a la vez del curso forzoso del papel, de insostenibles descuentos en los sueldos, asignaciones y rentas del Estado, de aquel vicio de economías que consiste en matar los servicios públicos, so pretexto de simplificarlos, y de otros mil y mil sistemas de mera bancarota que echan a volar los empiricos en toda situación económica medianamente apurada.

Pero sin que sea al ánimo del que suscribe, pues tampoco lo consiente la índole de esta Memoria, hacer del empréstito de 250 millones de pesetas una exposición con el carácter y forma de abono, demostrando un hecho que prueba mucho en su abono, mostrando, no sólo que las ventajas de la operación están en la conciencia del país, sino también que las censuras que se la han dirigido hacen que el expediente fundamente. Largo tiempo hace que sobre la frente de los 250 millones de pesetas está sobre la frente de los 250 millones de pesetas correspondiente, hasta la fecha en que lo reclamaron algunos señores diputados, y a pesar de los esfuerzos del ministro de Hacienda para provocar un debate serio y razonado sobre la parte de la negociación que era entonces de la revolución, en cambio, otra de las condiciones necesarias para consolidar la tenencia administrativa, y no la hoy imposible de existir, se por otra parte el capítulo de ingresos sólo arroja una cifra de 339.000.000 de pesetas; téngase presente que en la misma revolución había impuesto grandes reformas, como la abolición del estanco de la sal, la supresión de la contribución de consumos, la abolición de los pontazgos, portazgos y barcajes, y otros medios de tributación poco conformes con el espíritu de las escuelas liberales que marchan decididamente a la supresión de los impuestos indirectos. Añádase que huyendo el Gobierno del vicio de presentar ingresos abultados, se calculó el presupuesto de 1869-70, teniendo a la vista los ingresos realizados en el trienio azaroso de 1864-67 y aceptando siempre las cifras medias o las inferiores.

Aun teniendo en cuenta estas circunstancias, la verdad es que el déficit del primer presupuesto de

cultades de que nos halláramos rodeados. Es indudable que las hemos hallado, trayendo numerario en abundancia; no sólo hemos puesto término a los antiguos conflictos del Banco de España, que en épocas no lejanas tuvo que hacer frente a ellas hasta con la fuerza armada, sino que esparciéndose aquel numerario por todo el ámbito de la Península, ha facilitado las transacciones particulares, desahogado, por lo tanto, la actividad individual, y estableciendo un equilibrio en los cambios, que a su vez sirve para facilitar más y más esas operaciones. Compárense los cambios sobre Londres y París en ciertas épocas próximas a la revolución con los actuales; hoy están casi a la par, y los hemos visto con una pérdida de 5 por 100 sobre el dinero. Compárense los precios que tienen hoy los valores particulares con los que tenían en igual fecha del año pasado: el Crédito mobiliario español, ha tenido un 60 por 100 de aumento; las obligaciones y las acciones de ferro-carriles han experimentado también un alza considerable, y los rendimientos semanales de las líneas ferreas, en progresión siempre creciente, al par que explican las causas de esta alza, reconocen por origen, el movimiento, la actividad, la vida que ha brotado bajo la acción eficaz del numerario que el empréstito ha hecho reducir sobre el país.

El ministro que suscribe abraza la íntima convicción de que el sacrificio que nos ha impuesto la operación ha sido tan pequeño como permiten las circunstancias. El día en que se firmó definitivamente el contrato estaba el 3 por 100 consolidado exterior en París a 31 por 100, que corresponde en Madrid a 30 por 100 por razón de timbre. La operación se realizó a 29 1/2 por 100, de cuyo precio sólo hay que deducir en rigor 1 por 100 de comisión, pues el descuento de 1 1/2 por 100 de que habla el artículo 4.º del contrato indica en su mayor parte los gastos, y no es mucho ciertamente para una operación tan considerable la diferencia de 1 1/2 a 2 por 100 sobre el precio de cotización. Hay más: previendo el desarrollo de la riqueza pública como resultado de esta operación, se estableció una escala ascendente de tipos, que dan al empréstito un precio de emisión de 75 céntimos por 100 más alto todavía.

Todos conocemos las tristes causas, independientes de la gestión rentística, que retardaron la liquidación definitiva del empréstito. La sensible baja que por las alteraciones del orden público sufrieron los fondos precisamente en los días en que venían las operaciones, impidió que las casas contratantes fuesen realizando la operación en la parte discrecional del contrato, y el Gobierno, con obligaciones más apremiantes, hijas de las circunstancias mismas, si por una parte no podía prescindir de llevar el empréstito adelante, tenía por otra la imperiosa necesidad de sostener el crédito, evitando, por medio de difíciles combinaciones, la inundación de papel español, que no hubieran podido resistir en aquellos días las Bolsas extranjeras. Las diferentes convenios adicionales al contrato de empréstito acompañados, demuestran el resultado de este trabajo: partiendo siempre del contrato primitivo, solo se rebajó el precio de emisión en proporción de la baja de los fondos públicos en las Bolsas de Madrid y de París, y apenas el estado del mercado lo consentía, se aprovechaban las ventas en comisión, con lo cual lograba el Erario una diferencia menor todavía en el precio de emisión y el valor de los títulos en la Bolsa.

Más se hizo todavía: otra combinación permitió facilitar a las casas contratantes la toma en firme y a todo riesgo de la última parte del empréstito, como habían tomado la primera. Por este medio logró interesar verdaderamente a una porción de firmas extranjeras en la mejora de los fondos españoles, y como consecuencia, el alza de todos los valores ha coronado una operación que no vacila el ministro que suscribe en calificar de altamente benéfica para el país.

El primer pensamiento del Gobierno provisional al entrar en el ejercicio de sus funciones, había sido exponer con toda lealtad la situación de la Hacienda. Complemento era de esta obra confesar con igual franqueza el déficit resultante, en cada uno de los presupuestos posteriores a la revolución. Así se hizo ya al publicar el de 1869-70.

	PESETAS.
El de gastos imprevistos.....	740.750.000
El de ingresos.....	339.000.000
	207.750.000

Habían venido a figurar en el presupuesto de gastos 9.500.000 pesetas por intereses de la emisión contratada en fin de 1868 con la casa Rothschild; 27.500.000 pesetas por intereses de la emisión autorizada para realizar 250.000.000 de pesetas efectivas, con lo cual se hizo frente al déficit de 1868-69; y 68.700.000 pesetas, intereses y amortización de los bonos del Tesoro, que permitieron liquidar la Caja de Depósitos. Hubo con esto un aumento total de 105.700.000 pesetas, que no es seguramente imputable a la revolución. Si no hubiera existido la necesidad de aceptarla para saldar compromisos pasados, el presupuesto de gastos se habría encerrado en una suma de 641.000.000 de pesetas, inferior en cerca de 25.000.000 de pesetas al que anteriormente regía.

Dos palabras sobre esta cifra de 207.750.000 pesetas que aparece en concepto de déficit. Si el capítulo de gastos tuvo que elevarse a 746.750.000 pesetas, no hay que olvidar que era preciso no dejarse influir por el pluri de economías mal entendidas; porque si las economías son uno de los lemas de la revolución, en cambio, otra de las condiciones necesarias para consolidar la tenencia administrativa, y no la hoy imposible de existir, se por otra parte el capítulo de ingresos sólo arroja una cifra de 339.000.000 de pesetas; téngase presente que en la misma revolución había impuesto grandes reformas, como la abolición del estanco de la sal, la supresión de la contribución de consumos, la abolición de los pontazgos, portazgos y barcajes, y otros medios de tributación poco conformes con el espíritu de las escuelas liberales que marchan decididamente a la supresión de los impuestos indirectos. Añádase que huyendo el Gobierno del vicio de presentar ingresos abultados, se calculó el presupuesto de 1869-70, teniendo a la vista los ingresos realizados en el trienio azaroso de 1864-67 y aceptando siempre las cifras medias o las inferiores.

Aun teniendo en cuenta estas circunstancias, la verdad es que el déficit del primer presupuesto de

la revolución es realmente menor del que aparece. Se invirtieron los términos del problema, y la administración, por primera vez, consignaba un déficit superior al que realmente deberá resultar al fin del ejercicio.

Conviene fijarse en esta línea de conducta, cuya nobleza contrasta singularmente con el antiguo sistema de alucinar al país presentando niveles, y aun con remanentes imaginarios, una serie de presupuestos que estaban constantemente en déficit. Y es concluyente la razón de haber consignado un déficit superior al real en el presupuesto de 1869-70. Se comprendieron en totalidad los gastos y los intereses de la emisión de títulos en cantidad suficiente para producir 250 millones de pesetas efectivas. Se comprendieron, en totalidad también, los intereses y amortización de bonos del Tesoro, cuando el Gobierno conservaba en cartera gran parte de estos valores; pero teniendo en cuenta que podía lanzarlos a la circulación durante el período que abrazaba aquel presupuesto. De forma, que el Tesoro pagará de menos por estos dos conceptos 33 millones de pesetas; y como puede calcularse en otros 21.500.000 los remanentes de varios capítulos del presupuesto, cuyos créditos no se consumen en totalidad, quedará el déficit reducido a 153.250.000 pesetas, sin perjuicio de las diferentes reformas que los varios ministerios han hecho desmenuzando gastos.

(Se continuará.)

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 2 DE JUNIO DE 1870.

JUNTA CENTRAL CATOLICO-MONARQUICA.

ADHESIONES.

Gerona, 21 de Mayo de 1870.—Junta provincial católico-monárquica.—Señor conde de Canga Argüelles.—Muy señor nuestro y apreciableísimo correligionario: Tenemos la satisfacción de trasladar a usted las entusiastas adhesiones de las siguientes Juntas locales católico-monárquicas de la provincia recibidas hasta la fecha:

San Clemente de Peralta, 8.—Esta Junta, unánimemente, reitera su firme adhesión al señor duque de Madrid, nuestro legítimo rey, anhelando con ansia el pronto establecimiento en nuestra amada España de los nobles principios que representa.—Secretario, Américo Torro.

Canet de Adrid, 9.—Esta Junta local se adhiere en todo a lo acordado en la reunión celebrada en Vevy el 18 del mes de Abril próximo pasado ante la augusta persona de nuestro deseado rey D. Carlos VII de Borbon, protestando solemnemente inquebrantable a los principios que simboliza.—Presidente, José Soler.—Secretario, Narciso Noguer.—Vocales, Rafael Fábrega, Sixto Puig, Francisco Vives, Juan Pigem.

Castellolí de la Roca, 9.—Esta Junta local se complace en asociarse a la protesta de fidelidad a D. Carlos de Borbon y a los principios que simboliza.—Presidente, José Agustí.—Secretario, José Guisner.

Porqueras, 8.—Esta Junta local renueva su adhesión unánime al señor duque de Madrid.—Presidente, Mateo Hospital y de Traver.—Secretario, Joaquín Campolier.

La Sella, 8.—Esta Junta local, unánime, se adhiere a los sentimientos de lealtad manifestados por la central y provincial y de distrito al señor duque de Madrid, nuestro tan deseado y necesario restaurador de la paz, que tanta falta nos hace en nuestra desgraciada España, y que es el único que nos la puede dar.—Presidente, Juan Masó.—Secretario, Juan Bosch.

Parlabá, 10.—Esta Junta local se adhiere en un todo a los sentimientos manifestados en el Congreso presidido por D. Carlos, bajo el lema de Dios, Patria y Rey.—Presidente, Pedro Martinelli.—Secretario, Salvo Panch.

Vilori, 11.—Esta Junta local, inspirada en los mismos sentimientos expresados en Vevy (Suiza) en el día 18 del finado Abril, e impulsada de su acendrado amor a nuestro legítimo rey D. Carlos VII de Borbon y de este, y al bien de la Religión católica y la patria, una gustosa su adhesión decidida e inquebrantable a la dirigida por la central y la provincial al señor duque de Madrid, nuestro deseado monarca.—Presidente, José Comas.—Secretario, Salvador Vila.

Fornelles, 9.—Tenemos el honor de participar a usted, que esta Junta local se adhiere a los sentimientos de lealtad manifestados por la Central y provincial al duque de Madrid en la reunión de Vevy.—Presidente, Juan Vidal.—Secretario, Tomás Deulonder.

San Martín Sapresa, 10.—Esta Junta local se complace en renovar su adhesión a la augusta persona del legítimo rey de España católica.—Presidente, Juan Riera de Vall.—Secretario, Ignacio Puig.

Villanar, 11.—Los individuos de esta Junta local, unánimes han acordado adherirse como se adhieren por completo a la entusiasta manifestación de los reunidos en Vevy el día 18 del pasado mes, bajo la presidencia de D. Carlos VII.—Presidente, Ginjanne.—Secretario, Antonio Busquet.

Báscara, 11.—Esta Junta local se adhiere a la manifestación de la Central al señor duque de Madrid, reiterando sus sentimientos de lealtad hacia su amado soberano.—Presidente, Juan Tomás.

Tarabaus, 12.—Esta Junta local renueva su adhesión al señor duque de Madrid en virtud del acuerdo tomado en Vevy el 18 de Abril último.—Presidente, Juan Gironell.

Santa Eugenia, 11.—Esta Junta local tiene el honor y la grata satisfacción de manifestar que se

adhiera en todo y por todo a la heroica resolución que el 18 del pasado mes tomara en Vevy el augusto D. Carlos de Borbon, bajo cuya bandera, que es símbolo de orden, de la moralidad y justicia, deseamos vivir y morir como buenos españoles.—Presidente, Narciso Auguet.—Secretario, Salvador Pardas.

Fontcuberta, 11.—Esta Junta local tiene el honor de poner en conocimiento de esa provincial que se une a la adhesión de la misma al señor duque de Madrid.—Presidente, Juan Salvatella.—Secretario, José Frigola.

San Gregorio, 11.—Esta Junta local unánime se adhiere a los sentimientos de lealtad manifestados por la central y provincial al señor duque de Madrid.—Presidente, Raimundo Oliver.—Secretario, Juan Suñer.

San Andrés del Terri, 11.—Esta Junta local unánimemente reitera su firme adhesión al señor duque de Madrid, único monarca que por su heroísmo y prudencia pueda llenar los deseos del pueblo español por los levantados principios que simboliza, de Dios, Patria y Rey, proclamados en Vevy.—Presidente, Juan Geli.—Secretario, Pedro Geli.

Fransach, 8.—Esta Junta local se adhiere en todo y por todo a los sentimientos de lealtad manifestados por la central, en virtud de lo acordado por la Junta presidida por D. Carlos VII en Vevy el día 18 de Abril próximo pasado, siendo su lema Dios, Patria y Rey.—Presidente, Poncio Carreras.—Secretario, José Chullera.

Borrasá, 13.—Esta Junta local reitera su inquebrantable adhesión al señor duque de Madrid, nuestro estimadísimo rey, para que venga lo más pronto a nuestra desgraciada España para ponernos en buena tranquilidad y bonanza.—Presidente, Ricardo Roger.—Secretario, Juan Comas.

Selva de Mar.—Esta Junta local ha acordado unánimemente adherirse a la manifestación entusiasta de la Junta central a D. Carlos de Borbon y de Este.—Presidente, Martirán Birba.—Secretario, Pedro Geli.

San Pedro de Osor, 14.—Esta Junta local se adhiere ardientemente a lo acordado por nuestro predilecto y animadísimo duque de Madrid en la numerosísima reunión verificada en Vevy el 18 de Abril último.—Presidente, Juan Sarsaceta.—Secretario, Juan Grablosa.

Terradas, 14.—Esta Junta local manifiesta su adhesión a los sentimientos proclamados por la Central hacia D. Carlos VII, que simboliza el lema de Dios, Patria y Rey.—Presidente, Pedro Riera.—Jaimo Oliveras.—Juan Miquel.

Viladesens, 13.—Esta Junta local tiene el honor de manifestar que se une en un todo a lo manifestado por la Central y demás en la adhesión a las resoluciones tomadas por el señor duque de Madrid.—El presidente, José Fayat.—Secretario Pedro Adrolier.

Cornellá, 13.—Esta Junta local se adhiere con el mayor entusiasmo al telegrama que la Central dirigió al señor duque de Madrid con fecha 21 del último Abril.—Presidente, José Frigola.—Secretario, Ramón Corominas.

Vidreras, 14.—Esta Junta local se adhiere unánimemente a los sentimientos de lealtad manifestados por la Junta Central y esa provincial en su adhesión al señor duque de Madrid, después de la numerosa reunión en Vevy el 18 de Abril último.—Presidente, Juan Anlell.

Mieras, 12.—Cual nuestros mayores, identificados en los sentimientos de bienestar público, que simboliza el lema de Dios, Patria y Rey, proclamados en tiempos más felices, y bajo el cual se gozaba de orden, justicia y verdadera libertad; unánimemente nos adherimos a la lealtad manifestada por la Central al señor duque de Madrid, por cuya preciosa vida y por la de su augusta esposa doña Margarita, rogamos a Dios para bien de nuestra patria.—Por acuerdo de la Junta, Lorenzo Callis, secretario.

Aiguaviva, 14.—Esta Junta unánime se adhiere a los sentimientos de lealtad y obediencia al señor duque de Madrid, cuya bandera es el símbolo de Dios, Patria y Rey.—Presidente, Narciso Fraser.—Secretario, Juan Corretger.

La Pera, 15.—Esta Junta local, guiada siempre por la santa enseña de Dios, Patria y Rey, renueva unánimemente su adhesión a D. Carlos VII.—Presidente, Juan Font.

San Daniel, 15.—Esta Junta local ha acordado reiterar su firme e inquebrantable adhesión a su magnánimo soberano D. Carlos de Borbon y de Este.—Presidente, Pedro Garrigolas.—Secretario, Juan Vivas.

Las Escuelas, 16.—Esta Junta local reitera su más decidida e inquebrantable adhesión al futuro salvador de España el señor duque de Madrid.—Presidente, Jaime Aymer.—Secretario, Martín Pi y Bosch.

Llers, 17.—Esta Junta local se adhiere a los sentimientos de lealtad manifestados por la Central y esa provincial al señor duque de Madrid, teniendo la satisfacción de participarle que hace lo propio la gran mayoría de los vecinos de esta villa.—Presidente, José Carreras.—Secretario, Pedro Dalman.

Con este motivo tenemos la satisfacción de reiterarnos de Vd. afectísimos seguros servidores y correligionarios Q. B. S. M.—Joaquín de Cors, presidente.—Narciso Blanch e Ila, secretario.—Señor presidente de la Junta Central católico-monárquica de Madrid.

Publíquese de orden del señor presidente.—El secretario, conde de Canga Argüelles.

LA MONARQUÍA ELECTIVA.

Es admirable el progreso de nuestros liberales. Las luces de la civilización moderna, el sol de la libertad y el firmamento entero que tienen para su uso particular los políticos de nuestros días, no han sido parte a inspirarles alguna idea nueva, digna siquiera de ser citada o recordada en los tiempos futuros.

Verdaderamente que en el liberalismo y en los liberales todo es viejo y todo retrógrado. Comprendemos la dificultad de decir nuevos desatinos, porque en cinco mil años de existencia que lleva el género humano, ha habido tantos filósofos y tantos legistas, que casi dejaron agotado el arte de disparatar. Mas aun así y todo, podía darse nuevo traje al error, que es lo que suelen hacer los libre-pensadores de otros países. Los nuestros, más holgazanes, se satisfacen con resucitar muertos sin tomarse siquiera la molestia de embadurnarles la cara con un poco de blanquete y carmin, y de vestirles la levita ó el frac de nuestro tiempo.

De modo que si el liberalismo de otros países es viejo y retrógrado, aunque parezca joven y progresivo, el de nuestro país es también retrógrado y viejo, pero sin las apariencias de la juventud y del progreso.

Cuando comenzó en España la era liberal, los prohombres de la secta juraban por los dioses inmortales que ellos no querían introducir novedad alguna en nuestra patria, sino restablecer el antiguo sistema representativo, por el que se rigieron nuestras monarquías de la Edad Media. Ya confesaban entonces su amor al retroceso, y en cuanto a la forma no decían del todo mal; el Gobierno representativo, en efecto, era antiguo en España y en toda la Europa cristiana, solo que la injuria de los tiempos y la funesta rebelión luterana, madre del absolutismo monárquico, lo habían alterado, ya que no puesto en desuso por la fuerza de las circunstancias. Pero olvidaban decir aquellos benditos varones que su retroceso era aun mayor del que parecía, porque si en cuanto a la forma de Gobierno no pasaban realmente de la Edad Media, en cuanto al fondo de las doctrinas en que fundaban la restaurada forma, retrocedían nada menos que a la antigüedad romana y griega.

Los Parlamentarios, los derechos de los ciudadanos, la soberanía de la plebe, la llamada libertad política y religiosa, todo era tomado del paganismo, que la revolución francesa había puesto en moda. Ya veis que un progreso que salta por encima de diez y nueve siglos pasados y por encima de la cruz en que estos días comienza, es un insulto a la propiedad de las palabras y al sentido común que rechaza tan grosera adulteración de lenguaje.

Los Constituyentes españoles nos están dando una prueba más de su extraño amor al progreso. Acaban de hilyanar una ley para la elección de monarca y, según parece, aunque no es fácil que se lleve a cabo la idea, dentro de poco se procederá a la extracción de rey del seno de las Cortes, como se extraen los números del bombo de la lotería.

¡Batuecos entusiastas del progreso de la humanidad! De un golpe habeis resucitado la monarquía electiva. ¡Sacamuelas políticos que nos atribuis torpemente el propósito de volver a los tiempos de Felipe II! Vosotros nos habeis vuelto a los tiempos de Wamba.

Ni más, ni menos, apreciables lectores; estamos en los tiempos de Wamba, salvo que el Wamba de nuestros tiempos ni tiene tan buenas condiciones de monarca como aquel, ni necesita, como aquel, de amenazas para aceptar la corona de España; antes bien, el amenaza ó intriga y promete para alcanzar lo que el otro rehusaba. Es decir, que estamos en tiempo de Wamba, pero sin la decencia política que, por lo visto, se usaba entonces entre aquellos bárbaros. ¡Así eran ellos de bárbaros y nosotros de ilustrados!

Se va a elegir monarca. Tal dicen, por lo menos, algunas gentes, aunque nadie lo cree, y tal es sin duda la misión más importante de las Cortes Constituyentes. ¿Y quién lo va a elegir? Según el lenguaje liberal, el pueblo por medio de sus representantes. Y claro es que cuando el pueblo lo elige es porque tiene derecho para hacerlo. En esto no hay liberal que discrepe de otro liberal. Pues ahora cojamos la Constitución de 1869 y veremos que en este librito se declara que la monarquía española es hereditaria. Pero como el verdadero monarca es el pueblo que hace y deshace reyes, resulta que lo hereditario no es el derecho a la corona que puede tener el rey elegido sino el derecho del pueblo a ser soberano de sus soberanos. ¡Qué serie de absurdos! ¡Qué sarta de disparates, y con qué frescura los sostienen y los declaran dogmas irrefutables los oráculos de las Constituyentes!

La monarquía electiva, aun prescindiendo del a todas luces erróneo principio de la soberanía nacional, es una institución propia de la infancia de las sociedades. La sociedad española ha vuelto a la infancia. ¡Por algo decía el general Izquierdo que había nacido el 29 de Setiembre del 68! Esta afirmación era más filosófica de lo que se creyó al principio. España, como el general Izquierdo, es una niña. Por arte de alguno de esos elixires que se usan en las comedias de magia, España ha perdido las arrugas que los siglos habían impreso en su rostro. No es la antigua matrona que nuestros padres imaginaban, teniendo a su lado el león de Castilla y en su frente una corona de laurel, en cada una de cuyas hojas estaba grabado el nombre de una gran victoria. Es una tierna niña nacida, como Venus, de las espumas del mar, gracias a Topete, y balbuceando las primeras frases de los pueblos libres; por ejemplo: «No hay Dios, la Tri-

nidad es una monserga, no existe el alma.» y otras sentencias a este mismo tenor.

Por eso tenemos la monarquía electiva. Lo asombroso es que a esto se llame progreso, y a los que desprecian ó detestamos semejantes cosas se nos llame retrógrados. ¡Sería cosa de tener lástima a estos batuecos del progresismo sino fuera antes necesario ver el modo de echarlos como a los saracenos!

Pero es bien hacer algunas advertencias al futuro elegido por las Constituyentes, si llega a haber alguno.

Ya que hemos vuelto a los principios de la monarquía española, con la diferencia de que entonces elegían los nobles y próceres del reino, y hoy eligen, ó tienen derecho para elegir, Robert y Quintero, Luis Blanc y Roque Bárcia, Becerra y Coronel y Ortiz, es oportuno recordar al mal aconsejado príncipe que se atreva con la corona que le ofrezcan estos ciudadanos u otros por el estilo, que la mayor parte de los reyes elegidos murieron de una manera desastrosa, atravesados por el puñal de la soberanía del pueblo ó de la soldadesca: que el mismo Wamba, a quien hubo que hacer más instancias que a Montpensier para que aceptase la corona, fué rapado como un pelón del Hospicio y hecho monje contra su voluntad. Entonces, señor duque de Montpensier, no se querían reyes de poco pelo. No haga el diablo que hoy tengan la misma aprensión sus electores, y por inutilizarle, le corten a vuestra merced el día menos pensado el pelo tan de raíz que no vuelva a nacer más.

No está de más tampoco recordar que en los tiempos modernos las monarquías constitucionales no se han sostenido, solo porque, borrando lo sagrado del derecho hereditario, los monarcas se han satisfecho con lo profano del derecho popular. Por eso cayó Luis XVI, y tras él Napoleón I, y luego Carlos X, y después Luis Felipe, y por eso caerá Napoleón III, como en Italia cayó Francisco II y en España Isabel II, y caerán sin remedio todos los monarcas que tengan la candidez de recibir la corona de manos del pueblo ó de sus llamados representantes, que es mil veces peor.

Si hoy saliese rey de las Constituyentes, la monarquía no podría llamarse hereditaria, por mas que así conste en la Constitución. El derecho del nacimiento no significa ni vale nada ante el derecho del pueblo. Unas Constituyentes dan la corona, y otras la quitan, sino la quita un motín de mujeres y chicos, jugueteando con la corona y con el que la lleva. «El hombre no respeta realmente nada de lo que ha hecho», dice De Maistre, y sobre todo, las monarquías que él hace sin que Dios las haya sancionado con el tiempo. ¿Qué respeto han de tener los electores al rey que ellos elijan? ¿Cómo el pueblo ha de mirar con ojos sumisos a quien no es soberano sino por la gracia del pueblo? En las monarquías constitucionales, que son por su esencia electivas, puesto que dependen del asentimiento del pueblo, no hay mas que un súbdito: el rey, porque el pueblo es el soberano.

Mire, pues, con cuidado lo que hace el infeliz que se atreve a ser súbdito de este soberano. Las coronas de papel se las lleva el viento; y de las Asambleas constituyentes nunca salieron mas que coronas de papel.

El Sr. Ochoa terminó ayer su interrumpido discurso en contra del registro civil. También pudo haber empezado diciendo como el día anterior, «señores bancos» porque los señores diputados brillaban por su ausencia. La marejada política es muy grande en estos días, y los de la mayoría y los de la minoría, los que quieren a Montpensier y los esparteristas, todos tienen conciliábulos, reuniones y conferencias, para prepararse a la sesión magna que, si no nos equivocamos, que no nos equivocaremos, será el parto de los montes.

No es, pues, extraño que los que se disponen a coronar el edificio revolucionario, no tengan tiempo ni gana de ir a la sesión; perdada esta ausencia, lo que procedía era que el presidente se pusiera el sombrero y se marchase de paseo. No hace falta, sin embargo, que haya diputados para que las discusiones sean fecundas y las leyes se aprueben. Ayer se aprobó la de registro civil por los bancos y media docena de diputados; y no será extraño que algun día aparezca en la Gaceta una ley aprobada por los bancos solos.

Para delicia de la sesión, entre los pocos diputados que había estaban Coronel y Ortiz y Sorni, el cual Sr. Sorni, con candideces republicanas, pretendió contestar a las oportunas y razonables consideraciones del Sr. Ochoa. El Sr. Sorni no está muy gallardo cuando se pasea por esas calles con su uniforme de comandante de la milicia ciudadana; pero tampoco es muy gracioso cuando quiere echarla de tal en el Congreso.

El Sr. Montero Rios, como de costumbre, quiso hacer ver que sus proyectos son muy católicos. ¡Empresa vana! Todos los católicos, el Clero, los Obispos, repueban y condenan esos malhadados proyectos; los revolucionarios, los impios, los ateos, como el Sr. Diaz Quintero, los aprueban y los aplauden y los defienden con su voz en la Cámara. Ya sabemos, pues, a qué atenemos respecto al catolicismo del Sr. Montero Rios, y a su profundo amor a la Iglesia católica.

La ama, según las señas, tanto como nosotros a la revolución. Para esperanza y consuelo nuestro, sabemos que ni el Sr. Montero ni todos los monteros juntos han de acabar con la Iglesia en España, y en cambio, los católicos hemos de acabar, Dios mediante, con la revolución, sin dejar ni rastro de ella.

Los tratados de comercio que se han hecho con varias naciones de Europa y la república de Libéria, los cuales están pendientes de la ratificación

de las Cortes, han dado lugar a que reclamen contra ellos algunas comisiones que representan los intereses de la agricultura, de la industria, del comercio y de la marina de varias provincias. En dichos tratados se incluían como parte integrante de los mismos la reforma arancelaria hecha por el señor Figuerola, con lo cual España quedaba imposibilitada de modificar sus aranceles mientras subsistiesen los tratados.

Merced a las gestiones hechas por las indicadas comisiones y a las conferencias que han celebrado con los ministros de Estado y de Hacienda, se ha logrado convencer a este de que en los tratados debía preverse el caso de que los actuales aranceles resultasen perjudiciales, y estipular las bases para su modificación cuando ese caso ocurriera. Los representantes de las potencias con las cuales se había contratado han admitido esa adición.

Pero hay que advertir que esa adición hecha en favor de las industrias no las incluye a todas, sino que queda fuera del beneficio común la marina. En efecto, en los tratados pendientes de ratificación se consigna que el derecho diferencial de bandera quedará suprimido el año 1872.

Si en la prevision de que la reforma arancelaria del Sr. Figuerola pueda ser perjudicial, se ha estipulado el modo de modificarla, ¿por qué no se debe prever también el caso de que la supresión del derecho diferencial de bandera perjudique a nuestra marina mercante? Grandes esfuerzos han hecho los entendidos comisionados de algunas provincias para convencer al Sr. Figuerola de la justicia de su reclamación, pero no han podido vencer su terquedad.

De desear es que en las Cortes se tengan presentes las poderosas razones que aconsejan hacer extensivo a la marina un beneficio que se concede a las demás industrias y que no se ratifiquen los tratados de comercio sin prever en ellos por lo menos el caso en que la supresión del derecho diferencial de bandera sea perjudicial a nuestra marina mercante.

Ayer fué asaltada la redacción de La Gorda por la consabida turba que ha determinado poner coto a los derechos individuales, ilegales, impredecibles é inaguantables, y sustituir por medio del garrote al antiguo fiscal de imprenta.

Los periódicos ministeriales se callan como muertos ante este nuevo brutal atentado de los seides del liberalismo.

En cambio, todavía se atreven a hablar de las coacciones electorales de los carlistas!...

Aquí ya se ha perdido todo: desde el dinero que damos los contribuyentes, hasta la vergüenza.

Se falta a la verdad con una frescura propia del mes de Enero, y se apalea a los escritores con un calor verdaderamente canicular.

Comprendemos que las autoridades no exijan la responsabilidad de las mentiras a los que las dicen. Pero ¿qué razón hay para que las autoridades no castiguen a los que atropellan las redacciones de los periódicos? ¿Qué hace el Sr. Gobernador, tan celoso por averiguar quiénes son los que propalan rumores sobre la desaparición de niños, y tan negligente en echar mano a los que persiguen a los periodistas?

¿Hay ó no autoridades en Madrid? ¿Estamos en España ó en Africa?

Habrán notado nuestros lectores que no hemos dicho una palabra del manifiesto de los diputados esparteristas proponiendo para rey al retirado de Logroño.

La razón de nuestro silencio es obvia. Cuando no hay asuntos de qué tratar es permitido hacer como que se habla seriamente de niñerías y chucheces; pero cuando hay asuntos verdaderamente serios, es caso de conciencia perder el tiempo en el examen de cándidos delirios, como el de los que se empeñan en hacer rey a D. Baldomero.

No queremos que Europa se burle de nosotros, más aún de lo que se burla, gracias a las tradicionales simplezas de los progresistas.

Dejemos en paz a esa docena de seres inofensivos, que se reúnen, y viajan, y peroran, y escriben en favor del pobre D. Baldomero, y fijémonos en otros más temibles que no perdonan medio de ningún género para conseguir el anti-patriótico intento de consolidar la revolución.

Según cuenta La Correspondencia de España, el casino carlista de Olot ha sido cerrado de orden de la autoridad, «con motivo de la intranquilidad que se notaba en el pueblo por efecto de las excitaciones de los socios de dicho casino.»

Han enterado muy mal al diario noticioso. La clausura del casino carlista de Olot es una de tantas arbitrariedades de que diariamente nos están dando ejemplo las autoridades liberales.

No ha habido excitación de ninguna clase por parte de los socios del Casino de Olot. Lo que ha servido de pretexto para cerrar este Casino ha sido una riña entre republicanos y carlistas provocada por cinco de los primeros, que cerca del Casino acometieron a un carlista, resultando heridos gravemente uno de cada partido.

¿Y qué tiene que ver con esto el Casino? ¡Ahí verá Vd.!

Una comisión de carlistas ha ido de Olot a Gerona para reclamar contra la medida de que hemos hablado; pero a decir verdad, no son las circunstancias muy a propósito para esperar que se haga justicia a los carlistas.

Otro conflicto.

Leemos en El Imparcial:

«Ayer hubo en Valladolid un motín que en los primeros momentos presentó carácter verdaderamente alarmante.

«Veníanse notando síntomas de agitación en el caso de la capital con motivo de los arbitrios esta-

blecidos por el municipio sobre ciertos artículos; pero este disgusto no se manifestó ostensiblemente hasta las doce de la mañana, por iniciativa de los trabajadores del ferro-carril. Estos, formando un grupo considerable, se dirigieron a la ciudad dando gritos de «abajo los arbitrios!» y con ademán amenazador.

«El gobernador y las demás autoridades locales adoptaron las medidas convenientes para apaciguar a los alborotadores, quienes recibieron a pedradas a los guardias civiles que intervinieron para hacerles entrar en razón.

«Han resultado algunos heridos y contusos por ambas partes, a lo que parece; pero no se ha hecho uso de armas de fuego, ni el tumulto, que en breve logró dominarse, adquirió proporciones que hiciesen necesario mayor grado de represión.

«Anoche se veían aun algunos grupos en las calles pero en actitud pacífica, sin que se temiese, a juicio de las primeras autoridades de la capital, que se reprodujera el alboroto.»

Según Las Novedades, en un pueblo de la provincia de Santander se intentó asimismo alterar el orden con motivo de los arbitrios, teniendo que acudir a dicho punto la autoridad superior de la provincia.

Pero, señor, ¿se puede vivir así?

Pero señor, ¿qué clase de pueblo es Reus? ¿en qué parte del mundo está Reus? ¿viven allí hotentotes? ¿van desnudos como los salvajes que encontraron Colon en el nuevo mundo? ¿hablan y andan en dos pies los liberales de aquel pueblo como los hombres?

Hacemos estas preguntas en vista del siguiente párrafo que leemos en un periódico de la mañana:

«La autoridad eclesiástica de Reus ha dirigido al ayuntamiento, al enterarle de que algunos concejales habían propuesto que un repique general de campanas anunciase los festejos públicos para celebrar la institución del matrimonio civil, un oficio en que dice, que siendo esta una institución opuesta a la doctrina de la Santa Iglesia Católica, y contra la cual han reclamado y protestado ante el Gobierno de la nación los muy reverendos Prelados españoles, no es justo ni razonable que deban emplearse para celebrar tal institución los sagrados bronces destinados a una bendición especial al culto católico. No puede, añade, por lo mismo consentir de ninguna manera que las campanas de la iglesia de su cargo sirvan para el objeto que se propone el ayuntamiento, y al efecto ha dado las órdenes oportunas al campanero de la parroquia para que se abstenga de tocarlas.»

En Reus comenzaron a casarse por lo civil hombres y mujeres, con tal fervor entusiasmo, que llegó a llamarse matrimonio de Reus al concubinato legal. Ahora, con motivo de haberse elevado a ley esta gran iniquidad, se descuelgan los patriotas de aquel punto con la pretensión de celebrar la gracia del Sr. Montero Rios con un repique general de campanas.

Pero esos desdichados, ¿no quieren emanciparse de la Iglesia para celebrar sus matrimonios? Pues ¿qué tratan de usar las campanas para mostrar su regocijo?

El mismo diablo son estos patriotas.

Solo para muestra de las argumentaciones que son de uso en el papel progresista La Iberia, copiamos la réplica que da a nuestra contestación sobre abusos electorales cometidos por los amigos de La Iberia en muchos puntos de España, y singularmente en Calatayud:

«El PENSAMIENTO ESPAÑOL, dando rienda suelta al despecho que le abruma, se revuelve contra nosotros, dirigiéndonos los cargos más severos é injustificados.»

No hemos sido nosotros los autores de los atropellos que en cien ocasiones diferentes han llevado a cabo los seides del carlismo. Bien conocidas son de todo el mundo sus intenciones de hacer cundir la alarma y provocar sangrientos motines siempre que han encontrado una ocasión propicia.

Y ya que de elecciones trata el colega, bueno será recordar las famosas de algunos puntos donde sus correligionarios han acudido a las urnas con sendos garrotes y precedidos del Cura párroco.

Los tribunales de justicia se hallan en España a una altura donde los rayos neos nunca podrán alcanzar, y no puede, por tanto, abrigar dudas de que si a ellos hubieran acudido sus correligionarios, hubiéranse hecho justicia y no hubieran quedado impunes esas tropelías de que diariamente se dicen víctimas.

Lo que hay de verdad en el asunto, y esto de nadie es ignorado, que la gente nea se distingue por su hipocresía llevada al extremo, y esta hipocresía le hace aparecer como perseguidos, cuando son ellos los perseguidores.»

Después de arrojado a la imprenta este montón de palabras, su autor se habrá quedado tan tranquilo como una falsa de aceite y tan satisfecho de sí mismo como Coronel y Ortiz cuando dice algún chiste en las Cortes.

A los hechos innegables que nosotros hemos citado y que han producido escándalo hasta en el ánimo de muchos liberales de buena fé, La Iberia opone palabras huecas y trozos de literatura del más puro progresismo.

Esto prueba, entre otras cosas, que nuestros hechos no tenían contestación.

Verdad es que aun cuando la tuvieran, difícilmente la hubiera encontrado el diario de la calle de Valverde.

El malhadado arreglo del Clero hecho el año pasado por las mal constituidas juntas de Guipúzcoa, está dando los resultados que era de esperar. Las juntas, legislando sin consentimiento de la autoridad eclesiástica en cosas que no son de su competencia, dispuso que en lugar de la prestación decimal que pagaban con mucho gusto los pueblos para sostenimiento del culto y Clero, se pagase en adelante una contribución en dinero. Los pueblos se niegan a pagar ese impuesto, y prefieren seguir con los diezmos, y las autoridades liberales han acudido a los apremios y embargos.

Pero es el caso, que según nuestras noticias, en algunos pueblos todos los vecinos se han puesto de acuerdo y se han comprometido a no comprar nada de lo que por apremio se venda, estando todos prontos a dejarse embargar sus ganados y cualquiera otra cosa.

En cierto pueblo un labrador que sabía que se le iban a embargar los bienes, se salió de su casa, dejando en la cuadra un toro y un gran perro; y cuando los encargados de hacer el embargo fueron

a la casa y abrieron la puerta, salió el toro, y los comisionados tuvieron la prudencia de no acercarse ni echarle mano.

En otro pueblo se reunieron todos los vecinos y se fueron al ayuntamiento, diciendo que lo relativo al culto y Clero se debe arreglar en la sacristía, y no en la secretaría del ayuntamiento.

Pero lo más notable es lo ocurrido anteayer en Eibar. Sobre esto nos limitaremos a copiar un párrafo de una carta que tenemos a la vista.

Dice así:

«Eibar es uno de los pocos pueblos liberales de las provincias Vascongadas. Como nadie quiere pagar esta odiosa contribución, se ha reunido el pueblo a son de trompeta, y han mandado una comisión al ayuntamiento para que desista de hacer los embargos; el ayuntamiento ha contestado que no desistiría, y cuando la comisión ha dicho esto al pueblo reunido en la plaza, han empezado todos a dar vivas a los fueros, y subiendo a la Casa Consistorial han obligado al alcalde a que haga dimisión por escrito, y han nombrado en su lugar alcalde ¿quién? a un carlista.

Así la diputación con sus desaciertos ha conseguido hacer milagros, porque de republicanos y revolucionarios ha hecho fueristas, y hombres que prefieren un alcalde carlista que deje pagar el diezmo y respete las disposiciones de la Iglesia, a un alcalde revolucionario como eran ellos mismos.

He querido enterar a Vd. aunque muy deprisa de esto, porque ahí se le dará, sea Dios, que colorido. La tropa de Plasencia ha ido a Eibar y también el juez de Vergara. ¿Quién hubiera dicho que Eibar habría de protestar de un modo tan enérgico?»

También en San Sebastian, según dice un diario noticioso, se reunió ayer un número considerable de vecinos para pedir al ayuntamiento que no se cobre la contribución de culto y Clero decretada por la diputación.

He aquí las consecuencias de medidas desatinadas que parece que no tienen más objeto que herir los sentimientos católicos del noble pueblo vascongado.

¿Cuánto conflicto provocado inútilmente! Tengan en cuenta los liberales de las provincias vascongadas como los de otros puntos que tantas veces va el cántaro a la fuente que al fin.....

Leemos en El Imparcial:

«En cumplimiento de las disposiciones arancelarias, parece que por el ministerio de Hacienda se ha dictado una orden disponiendo la inutilización de varias láminas y fotografías que se han hallado entre un equipaje en la aduana de Sevilla, por ser contrarias a la decencia.»

Como se nos presentan tan pocas ocasiones de elogiar al señor ministro de Hacienda, nos aprovechamos con gusto de las presentes líneas de El Imparcial, para elogiarle hoy por lo que en esas mismas líneas se dice:

En otros tiempos parecería cosa natural y corriente la inutilización de las minas y fotografías indecentes, pero hoy que hay libertad de enseñanza el Sr. Figuerola ha hecho más de lo parece al dictar las disposiciones arriba dñchas.

¡Ojalá que el Sr. Figuerola pudiera aplicar sus aranceles a muchas tiendas de Madrid, en donde se exponen al público las mayores indecencias!

El gobernador de Madrid por lo visto no entendiendo la moral universal de que se habla en la Constitución, ni siquiera como la ha entendido el Sr. Figuerola para la aduana de Sevilla.

Por el oficial mayor de la secretaría de las Cortes, se ha repartido anoche a los diputados que están en Madrid una circular del tenor siguiente:

«Sr. D.... Muy señor mío: El señor presidente de las Cortes me encarga ponga en conocimiento de usted que el del Consejo de ministros se ha dirigido a los señores diputados que se encuentran fuera de esta capital rogándoles concurren a la sesión que habrá de celebrarse del 7 al 9 del próximo Junio con objeto de dar cuenta al Gobierno de S. A. de las gestiones practicadas para encontrar candidato al trono de España.

Al ponerlo en conocimiento de Vd. el señor presidente de las Cortes, le ruega a su vez que encareciendo su permanencia en Madrid hasta que tenga efecto dicha sesión, y se tomen los acuerdos que se crean conducentes.»

Con qué seriedad desempeñan su papel los hombres de la situación! Cualquiera diría que en efecto se trata de hacer algo decisivo en esa tan cacareada sesión magna.

Haciéndose cargo un diario de provincias del artículo que publicó días atrás El Imparcial abogando por la continuación de la interinidad, dice que lo que propone el órgano de los cimbríos es una semi-dictadura.

Y El Imparcial copia sin comentarios lo que dice el diario de provincias; de donde se infiere que en efecto los cimbríos quieren la dictadura.

La dictadura ó mejor dicho la tiranía, es lo que quieren ejercer y ejercen los liberales siempre que mandan, y cuanto más liberales más tiranos. Por consiguiente no hay que sorprenderse.

Anunció un periódico que el duque de Montpensier iba a emprender un viaje inmediatamente y lo negó La Opinión Pública. Ahora se dice que el hijo de aquel personaje es quien va a viajar.

He aquí cómo da la noticia El Eco de España:

«Este año parece que se adelantan los viajes entre las gentes de la situación.

Dicese que el duque de Montpensier hace salir el 4 a su hijo fuera de Madrid.

Para ese día se asegura también que el general Izquierdo tiene preparada la partida de su familia.»

Se conoce que este año se teme mucho al calor.

El Sr. D. Vicente Pastor ha sido absuelto libremente, y con los más favorables pronunciamientos, por el sermón predicado en la iglesia parroquial de San Martín de esta corte, en la función de desagravios celebrada el 9 de Mayo del año pasado. La sala primera de la Audiencia, que, a nuestro juicio, y salvo los respetos debidos a una ejecutoria, erró al declararse competente en este proceso, ha estado digna, imparcial y justa al pronunciar la sentencia definitiva. Lucido ha quedado

el gobernador de la provincia, que detuvo incoordinado al Sr. Pastor en un lóbrego calabozo del Saladero, estando resuelto a no tolerar ni por un solo día se continuase esta especie de propaganda; lucidos los agentes de seguridad que le denunciaron el sermón; lucidos, en fin, han quedado cuantos querían cobijar a los Sacerdotes católicos en la predicación de la religión verdadera. Para que el resultado de la causa sea eficaz, más vale en efecto que haya dictado este fallo un tribunal civil, que si lo hubiese pronunciado el tribunal eclesiástico, que era a nuestros ojos el competente, como lo demostró en su día el defensor de D. Vicente Pastor. De todos modos, y salva la cuestión de competencia, felicitamos a la sala primera de la Audiencia de Madrid por la imparcialidad que ha manifestado al dictar sentencia definitiva. Y excusado es decir que damos la más cordial enhorabuena a nuestros queridos amigos el Presbítero procesado y su defensor D. Cándido Nocedal, quien después de haber demostrado, a nuestro ver completamente, que la Audiencia no es competente, la ha convencido de que el señor Pastor no había cometido delito ninguno, sino cumplido con sus obligaciones de Sacerdote de la Religión verdadera.

Ya dijimos el otro día que el Sr. Moreno Nieto había perorado largamente y lastimosamente en la Academia de Jurisprudencia, combatiendo a los racionalistas que habían defendido los derechos individuales, y sobre todo a los católicos, que los habían atacado. El Sr. Moreno Nieto ha ocupado dos noches más la tribuna, dedicando sus discursos, exclusivamente a lanzar cargos y mas cargos contra los católicos. Pocas veces, tal vez ninguna, ha hablado el señor Moreno Nieto con tanta violencia como en esta ocasión. El, cuyo talento e ilustración no pone en duda, se ha irritado contra las doctrinas expuestas por los jóvenes católicos, y en su afán de atacarlos, se ha embrollado más que nunca en un mar de confusiones y desvarios, empeñado en demostrar que todo movimiento es progreso, que todo lo moderno es grande, sublime y civilizador, aunque esté lleno de errores y absurdos, y que todo nuestro sistema es ignorancia, superstición y tinieblas.

Poco trabajo costó a nuestro joven amigo el señor Nocedal hacer ver que el Sr. Moreno Nieto había sido injusto y exagerado, y había incurrido en contradicciones y defendido absurdos. El Sr. Nocedal, en un elocuente discurso, demostró anoche que esta fatiga, este afán y esta agitación del espíritu humano, no constituyen progreso, como dice el Sr. Moreno Nieto, y que poco importa a la causa de la sociedad y de la civilización que haya muchos sistemas filosóficos y muchos escritores, si al cabo van a parar en los más horribles absurdos y trascendentales errores, sembrando la duda en las almas y llenando de tinieblas el mundo de las inteligencias.

Cuando vemos un hombre del entendimiento e ilustración del Sr. Moreno Nieto, defender tan extrañas y contradictorias teorías; cuando le vemos ora católico, ora racionalista, no podemos menos de deplorar ese movimiento de la civilización que tanto le encanta, y que es, sin duda, causa del lamentable extravío de su inteligencia, confundida entre tantos sistemas, escuelas y doctrinas como produce el movimiento filosófico moderno.

Según la Correspondencia de España, el Gobierno telegráfico anteayer al capitán general de la isla de Cuba dándole las instrucciones acordadas en Consejo de ministros sobre la manera que ha de proceder con los titulados generales de los insurrectos que han manifestado deseos de deponer las armas y reconocer al Gobierno si se les respetan la vida y haciendas. Según sus noticias, el Gobierno, inspirándose en un sentimiento de humanidad, aconseja al Sr. Caballero de Rodas proceda con cierta generosidad con los vencidos siempre que se entreguen.

Dice La Epoca, que si afortunadamente son falsas las noticias de robos de niños, que en los últimos días han espantado tanta alarma por Madrid, se confirma cada vez con mayores datos, y con más autorizados testimonios, la de la intranquilidad que reina en las provincias, especialmente en las del Mediodía, por la falta de seguridad personal. Un hombre político, del partido progresista, y nada sospechoso a la situación, añade, que acaba de llegar a Madrid, viniendo de algunas de las más importantes capitales andaluzas, trae noticias que no pueden ser más alarmantes. Hay poblaciones en que los vecinos no pueden aventurarse a salir fuera de las murallas sin ir acompañados, y en que no transitan sin peligro por las calles después de anochecer, si no llevan un revolver en la mano. Hace tiempo que la anarquía mansa se va convirtiendo en fiera.

Un diario de la situación anuncia que el casino carlista de Olot ha sido cerrado de orden de la autoridad, con motivo de la intranquilidad que se notaba en el pueblo por efecto de las excitaciones de los socios de dicho casino.

La verdad es, que los casinos, como las juntas carlistas, incomodan a los revolucionarios, intolerantes y reducidos en número donde quiera.

Los gastos de Gracia y Justicia en el presupuesto de Puerto-Rico, dice un diario revolucionario, han sido reducidos considerablemente por el Sr. Moret, especialmente los que afectan al personal del Clero. Parece que además de la rebaja en el sueldo se fija un número de plazas que deben quedar suprimidas a medida que vayan quedando vacantes.

Siempre la primera víctima el Clero, bajo el imperio revolucionario.

Dice un periódico que los diputados más íntimos del general Prim anuncian ya que no asistirán a la reunión del día 7, porque no quieren adquirir compromisos sin conocer las comunicaciones que hará el Gobierno.

También parece que se trabaja con los esparteristas para que no asistan.

Mal síntoma para los montpensieristas.

Ha visto la luz el manifiesto que los diputados constituyentes dirigen a la nación, presentando co-

mo candidato para el trono de España al general Espartero.

Según un periódico republicano, es indudable que los montpensieristas de la Cámara son 119.

Cuenta un diario noticiario que la parte principal de la discusión de anteañoche en el Consejo de ministros, versó sobre la parte del Código penal que se refiere al derecho de reunión. La discusión, añade, fué muy sostenida, llegándose al fin a perfecto acuerdo.

Este muy sostenida parece indicar que fué acalorada, como suele suceder. Parece que anoche debía seguir discutiéndose en Consejo de ministros la reforma de dicho Código, y que se trataría de la libertad de escribir.

Varios comerciantes e industriales de la villa de Bilbao y representantes de diversos centros mercantiles, parece que presentaron ayer una exposición a las Cortes reclamando contra la aprobación de los tratados de comercio celebrados con Austria, Bélgica e Italia.

Está visto que el Gobierno tiene el don de errar en todo y por todo.

Según un diario noticiario, ayer se reunieron en una sala del Congreso los firmantes de la convocatoria para la reunión de los diputados monárquicos que ha de tener lugar el día 7 del actual en el palacio del Senado, con objeto de ponerse de acuerdo sobre la forma y puntos que han de ser objeto de discusión en la citada reunión.

Un periódico da como cierta la resolución de no asistir a la reunión monárquica del Sr. Izquierdo, los amigos personales del marqués de los Castillejos quienes así demuestran que la intimidad es su bandera. Falta saber, añade, si es también la del duque de la Torre.

Observa La Epoca que entre los montpensieristas y algunos esparteristas, no todos, la resistencia a toda solución definitiva produce gran irritación, achacando muy perjudicial con estos calores.

La enmienda del Sr. Rojo Arias, respecto a los votos necesarios para votar rey, cuenta, según dice un periódico, con el apoyo de los republicanos y muchos demócratas.

Ayer se presentó el siguiente artículo adicional al proyecto de elección de monarca:

«En caso de que en la votación no resulte elegido el rey y lo declare así el presidente, las Cortes acordarán convocar al pueblo para que, por medio de plebiscito se haga la elección de monarca. Justo Delgado.—Lesmes Franco del Corral.—Miguel Jalon.—Marqués de Torreorgaz.—Joan Sancho.—Francisco Barrenechea.—Manuel de Vado.»

Cuenta La Correspondencia de España que el presidente de las Cortes ha dirigido una carta a los diputados que residen actualmente en Madrid para que no se ausenten de esta corte, a fin de que asistan a la sesión en que se ha de resolver la solución del actual estado de cosas.

Dice un periódico de noticias que los diputados republicanos se proponen detener cuanto posible sea la discusión del proyecto de ley sobre elección de monarca.

Ayer recibimos el correo de Filipinas con periódicos que alcanzan al 13 de Abril, los cuales traen tristes descripciones del voraz incendio ocurrido en el Rosario y en la calle Nueva de Manila, que destruyó en breve espacio, propiedades urbanas cuyo valor no era menor de 250,000 pesos fuertes; y efectos de comercio cuyo importe puede estimarse en 700,000 pesos fuertes.

Hablábase también de algunas desgracias personales.

Cerca del pueblo de Santa Cruz de la Laguna había ardido otra casa, quemándose en ella dos criaturas de corta edad, a quienes habían dejado enteramente solas sus padres, que se hallaban en semientera inmediata; y el pueblo de Albacay fue arrasado en pocas horas por otro incendio sin que se salvara ni la iglesia ni el convento.

En Cagayan se había sentido un ligero temblor de tierra el 14 de Marzo.

Continúan los periódicos dando cuenta de asesinatos y crímenes cometidos a la luz del día por los facinerosos, que donde quiera se multiplican. El Tarraconense anuncia que vaga por los pueblos de la provincia de Tarragona una partida de malhechores, algunos de ellos vestidos de mujeres, para facilitar sus criminales intentos.

En Andalucía continúa el mismo estado de inseguridad y desorden. Véase en prueba de ello el hecho que tomamos de El Arisador Malagueño.

«El domingo por la noche tres hombres cuestionaban en la calle de Camas, y uno de ellos sacó una navaja y acometió a los otros, que se defendieron tirándole piedras. Como es de suponer, mientras duraba la batalla las personas pacíficas tenían que volver pies atrás para no ser víctimas de los combatientes, que al fin tuvieron a bien el separarse sin haberse causado daño. Durante el combate no apareció por allí ningún agente de la autoridad, lo que nos parece bien, pues así se simplifica la cosa; y para lo que sirve el prenderlos, verdaderamente que no merece la pena.»

Tiene razón el diario malagueño: ¿quién hace caso de estas pequeñeces?

Noticias tomadas de los periódicos de anoche: «La comisión de clases pasivas de la real casa se ha reunido esta tarde con el ministro de Hacienda, el cual parece que no acepta la idea de la comisión de que se declaren subsistentes las pensiones. En su consecuencia, la comisión, sin tomar acuerdo sobre este punto, volverá a reunirse mañana.»

«Ayer fué puesto en libertad el macero del ayuntamiento D. Vicente González Ocaña, que hace tres noches fué detenido en las afueras del Sur, por suponerse de él que había querido secuestrar una niña. La causa, pues, que había empezado a instruirse con este objeto ha quedado desahogada.»

«El domingo próximo es el día señalado por los esparteristas para celebrar una manifestación en favor de D. Baldomero Espartero.»

«Esta tarde ha vuelto a reunirse la comisión de

ley electoral con el ministro de la Gobernación para tratar de la nueva forma dada al artículo 12 sobre incompatibilidades, que ya hemos publicado.

«Esta tarde ha pasado a saludar al Regente el diputado a Cortes, señor marqués de Campo Sagrado, que ha llegado esta mañana a Madrid.»

La Gaceta de hoy publica una circular del ministerio de la Guerra, de 31 de Mayo, haciendo varias prevenciones para la saca y distribución de los 40,000 hombres llamados al servicio de las armas.

Según los partes recibidos en la dirección general de Comunicaciones, ayer no llovió en ninguna provincia.

Nos escriben de Villalar, provincia de Lérida, describiéndonos con los más sombríos colores, el estado sobremano triste y deplorable en que se encuentra el Clero de la misma, privado de sus asignaciones desde el mes de Julio del año último, creyéndose aún beneficiado respecto del Clero de la provincia de Huesca, al cual se deben trece meses. Con tan incalificable proceder por parte del Gobierno, que así se desentiende de sacratísimas obligaciones, sucede lo que era de esperar; que los infelices Curas abandonan sus parroquias para buscar su subsistencia, una vez agotados los recursos de la caridad de sus feligreses.

Así se escarcean por los hombres que nos desgobernaban la justicia y los más respetables sentimientos del sufrido pueblo español.

El gobernador superior civil de Puerto-Rico manifiesta en 11 del corriente que el estado sanitario era el propio de la estación, y continuaba inalterable la tranquilidad.

El gobernador general de Fernando Póo y sus dependencias, con fecha 25 de Abril último, participa que no ocurre novedad en aquella colonia, siendo satisfactorio el estado sanitario de la misma.

Por el ministerio de Ultramar se avisa a los Sacerdotes que a continuación se expresan, nombrados para desempeñar curatos en las islas de Puerto-Rico y Cuba; para que se sirvan presentarse en el negociado de Gracia y Justicia:

D. Joaquín Mateos Gomez; D. Pedro Bertran; don Fernando Zurbano; D. Bartolomé Mayans y Torres; D. Antonio Rodríguez Blanco; D. Juan Morato Calleja; D. José Gomez Alonso; D. Eugenio de San Miguel Garcia; D. Juan Dámaso Garcia Casado; D. Antonio Carrascosa; D. Matías Carrillo; D. Antonio Romero Molinero; D. José Torri; D. José Guash y Ramon; D. Rafael Alcobia; D. Rafael Porras.

Nos escriben de Santiago llamando nuestra atención acerca del ardor de que allí como en otros puntos se valen los propagandistas de malos libros para introducirlos en el hogar doméstico, reducido a repartir las primeras entregas de la Historia de don Carlos de Borbon y de Este, para que sirva de salvamento a otras obras impías continuadas sin interrupción, mientras dan al olvido la Historia de D. Carlos. Los habitantes de Madrid sabemos ya a qué atenarnos en la materia, al ver desahogar frecuentemente por debajo de las puertas de nuestras habitaciones las primeras entregas de obras por regla general detestables.

Hemos recibido el primer tomo de una preciosa e interesante novela que con el título de Los amigos del pueblo escribió en francés M. Luis d'Appilly, y acaba de traducir nuestro estimado amigo el antiguo redactor de La Perseverancia de Zaragoza, don Ramon Esparta.

Los amigos del pueblo es una novela de costumbres democráticas y masónicas. En ella se pinta el cuadro de la gigantesca lucha empeñada entre el genio de la revolución y la Iglesia, la propiedad, la familia y los principios todos sobre los cuales descansa la sociedad.

¿Cuál es el progreso que proclaman sus falsos apóstoles, y cuáles la táctica y las calumnias de que se han valido para pervertir y corromper las masas?

Tales son las cuestiones desarrolladas en este vasto drama, en el cual aparecen más de cincuenta tipos perfectamente caracterizados.

Toda la democracia desfila en él a nuestra vista, con sus costumbres y doctrinas.

A fin de hacerla hablar y moverse con más libertad, ha fijado el autor el plan de su relación en la época más interesante de los tiempos modernos: la revolución de 1848.

Hombres, cosas, acontecimientos, todo está relacionado, descrito y juzgado con habilidad, originalidad y precisión.

Los dos últimos volúmenes contienen, además, un estudio profundo sobre la francmasonería. Los ritos, las ceremonias, los principios, el objeto y poder de esta misteriosa asociación, están revelados con una exactitud minuciosa.

Por otra parte, todas las cuestiones políticas, económicas y sociales que vienen agitando hace treinta años, están tratadas en esta obra bajo un punto de vista cristiano, y a todas ellas da el autor una misma y radical solución. A pesar del gran número de ideas filosóficas de que la relación se halla salpicada, no por eso deja de cautivar e interesar a los lectores hasta el fin.

La obra completa consta de cuatro partes, cada una de las cuales forma un conjunto filosófico y un tomo de unas 360 páginas en elegante doctavo francés, papel superior y tipos nuevos que se vende a diez reales en toda España.

Al mismo tiempo se hace una edición económica de igual tamaño y número de páginas, siendo el precio de cada tomo siete reales.

Se vende en Madrid, en las librerías de D. Leopoldo Lopez, Olamendi y Tejado. En provincias en las principales librerías.

Según un diario moderado, cuando llegó a noticia del señor conde de Cheste la sentencia que le impuso el consejo de guerra de generales por su marcha al extranjero desde Puerto Real sin licencia del Gobierno, cuya sentencia le condena a ser dado de baja en el ejército, pasó una comunicación al embajador de España y otra al capitán general de Andalucía manifestando que renunciaba a la audiencia y se conformaba desde luego con el fallo, cuya aprobación pedía, así como el entrar a consecuencia de ideas

en el uso de sus derechos de simple ciudadano, para poder volver libremente a su patria y hogares cuando lo tuviere por conveniente.

Dice La Discusión en su última hora:

«Dicese a las altas horas de la noche, en que escribimos, que el duque de Montpensier y sus allegados se afanan por encontrar diputados que voten a Espartero, con el fin de que el número de votantes ascienda a los 472 que el proyecto de ley exige. De este modo el candidato francés cree asegurada su elección.»

«Encontrará esos diputados? Lo ignoramos. Los instantes son supremos. D. Antonio de Borbon y Borbon se regocija imaginando fácil su triunfo. La honra, la dignidad de la patria están en peligro. Alerta, españoles, alerta, y en último caso, ¡GUERRA AL FRANCES!»

En los círculos políticos se discute acaloradamente el voto particular del Sr. Rojo Arias. Los elementos más radicales del partido monárquico le han tomado bajo su protección, y crecen las probabilidades de su triunfo. Si ese voto particular llega a ser ley, la derrota de Montpensier es segura.»

Los esparteristas están formando juntas de barrio para hacer propaganda en favor de su candidato. ¿Qué gana de perder el tiempo?

El lunes comenzó en Zaragoza la subasta de las alhajas de Nuestra Señora del Pilar.

Las 27 alhajas, de cuya venta dan cuenta los periódicos de la localidad, son las siguientes:

Núm. 1.—Placa francesa de la orden del E. P., con 1,870 brillantes, tasada en 312,000 rs., tuvo de aumento 500.

Núm. 2.—Espoleta con 577 brillantes, tasada en 54,500 rs., tuvo de aumento 7,050.

Núm. 3.—Collar cuajado de brillantes, tasado en 90,000 rs., tuvo de aumento 10,250.

Núm. 6.—Medallón con el retrato de Fernando VII, guarnecido de brillantes, tasado en 20,000 reales, tuvo de aumento 3,150.

Núm. 8.—Ramo guarnecido de brillantes montados al aire, tasado en 32,922 rs., tuvo de aumento 200.

Núm. 11.—Un anillo solitario de brillante, tasado en 14,140 rs., tuvo de aumento 2,400.

Núm. 12.—Un par de pendientes de brillantes, tasados en 14,700 rs., tuvo de aumento 3,500.

Núm. 14.—Diadema de brillantes y perlas, tasada en 11,550 rs., tuvo de aumento 650.

Núm. 23.—Un par de pendientes brillantes, tasados en 900 rs., tuvo de aumento 1,050.

Núm. 29.—Una cruz brillante, tasada en 2,700 reales, tuvo de aumento 650.

Núm. 31.—Un alfiler de corbata con brillantes, tasado en 1,300 rs., tuvo de aumento 1,100.

Núm. 32.—Una diadema con brillantes, tasada en 84,300 rs., tuvo de aumento 21,000.

Núm. 35.—Unos pendientes de brillantes, tasados en 27,300 rs., tuvo de aumento 3,200.

Núm. 37.—Un aderezo de brillantes y perlas, tasado en 29,075 rs., tuvo de aumento 200.

Núm. 43.—Un solitario de un brillante, tasado en 8,000 rs., tuvo de aumento 2,250.

Núm. 45.—Una cruz de Malta cuajada de medios brillantes, tasada en 2,200 rs., tuvo de aumento 700.

Núm. 49.—Un collar de perlas y brillantes, tasado en 6,000 rs., tuvo de aumento 450.

Núm. 50.—Una sortija de oro con brillantes, tasada en 165 rs., tuvo de aumento 900.

Núm. 85.—Una joya adornada con diamantes rosas, tasada en 8,200 rs., tuvo de aumento 1,150.

Núm. 91.—Una sortija con un cristal en el centro con diamantes rosas, tasada en 1,250 rs., tuvo de aumento 1,250.

Núm. 133.—Un joyel de oro representando una granada, tasado en 20,000 rs., tuvo de aumento 64,000.

Núm. 136.—Un joyel de oro en cuyo centro hay un perillito, tasado en 6,000 rs., tuvo de aumento 3,000.

Núm. 139.—Un relicario de cristal de roca, tasado en 3,000 rs., tuvo de aumento 5,000.

Núm. 140.—Otro relicario, también de cristal de roca, tasado en 500 rs., tuvo de aumento 2,600.

Núm. 153.—Una joya con una aguja, tasada en 500 rs., tuvo de aumento 2,550.

Núm. 507.—Una joya de oro esmaltada, del renacimiento, tasada en 500 rs., tuvo de aumento 2,800.

Estas 27 alhajas tasadas en 751,372 rs., han producido en la subasta la suma de 900,972 rs., ó sean 49,595 rs. sobre la tasación.

CORREO DE HOY.

60.ª Congregación general del Concilio

Después de dos días de suspensión de los trabajos del Concilio, ocasionada por las fiestas de la Ascensión y de San Felipe Neri, los Padres se reunieron el sábado 28 de Mayo, a la hora de costumbre, para celebrar la 60.ª Congregación general.

Después de la Misa que dijo el Arzobispo de Tours, y de la oración prescrita, continuó la discusión pendiente.

El señor Obispo de Ratisbona subió a la tribuna, y en nombre de la comisión de Fé, hizo algunas observaciones.

Luego hablaron los Reverendos señores Verot, Obispo de San Agustín de la Florida (Estados Unidos).

Bonnaz, Obispo de Casan y Temeswar (Hungría).

Bravard, Obispo de Coutances; Papp-Szilagi de Illesfalva, Obispo de Grauvardino, del rito romano.

La sesión se levantó a la una, convocándose la siguiente para el lunes 30 de Mayo.

En adelante se celebrarán las Congregaciones media hora más temprano, empezando la Misa a las ocho y media.

En esta sesión, en cambio, dos Padres inscritos renunciaron la palabra con satisfacción general.

Se vuelve a decir que la cuestión de la infalibilidad quedará resuelta en el mes de Junio, y se asegura que el Concilio no se suspenderá, ni aun durante los calores, sea cualquiera el número de Obispos que se ausenten.

Dicese también que los Obispos franceses irán a sus diócesis, luego que se defina la infalibilidad, volviendo a Roma en Octubre.

Los Obispos misioneros, los de lejanas regiones y los italianos, no saldrán de Roma.

Dice una carta de Roma que publica el Monde:

«Roma celebra siempre con gran pompa la fiesta de su segundo patrono San Felipe Neri, cuyo cuerpo reposa en una magnífica capilla, en la iglesia del Oratorio. Este año, como coincidía con la Ascensión, se celebró el viernes. La fiesta fué bellísima, y el gentío que acudió inmenso.»

El Papa llegó a las diez y media a la iglesia de San Felipe, en tren de gala, llevando a su lado al Cardenal de Angeli y al Cardenal Moreno, Arzobispo de Valladolid. Colocado en su trono, asistió a la Misa solemne, celebrada en presencia del Sacro Colegio, de los Cardenales, de algunos centenares de Obispos, de la corte pontificia y de todos los personajes que tienen privilegio de asistir a las capillas papales.

Al salir del templo, como había sucedido al entrar, el Papa fué objeto de una entusiasta y magnífica ovación. El pueblo que llenaba la plaza y calles adyacentes, saludaba a Pío IX con indecibles transportes de alegría. El grito de ¡viva el Papa infalible! resonó poderoso en todas partes.»

Los periódicos valencianos siguen dando cuenta de los asesinatos cometidos en Valencia y en los pueblos de aquella provincia. Sobre las diez y cuarto de la noche del 30 de Mayo fué asesinado de un tiro un joven de pocos años en la plaza de Serranos, a unos treinta pasos y a la vista de la guardia de las Torres, sin que mediara riña ni agresión alguna por parte de la víctima.

El 20 del pasado, al amanecer, se encontraba Salvador Castellano, pacífico y honrado vecino de Chelva, descansando con su familia, y según se dice, habiéndose levantado de la cama, se dirigió a la ventana que hay en su habitación, a cuyo tiempo se le disparó un tiro, al parecer desde la calle, que atravesándole la mano y el cuello por debajo de la clavícula, le quitó la vida instantáneamente.

En Torrente fué muerto también de un tiro, en la calle de Petrafort, un hombre llamado por apodo Caldera. En vista de este horrible espectáculo exclama Las Provincias de Valencia:

«Tres asesinatos más, cometidos en dos días! Este es el estado a que se ha reducido a la provincia; esta es la impresión bajo la que viven—triste vida!—las personas honradas y pacíficas; esta es la situación que ha de salvar a toda costa la autoridad, si no quiere que nuestro país, borrando el título de civilizado, descienda al nivel de esas infelices hordas del Africa, donde la garantía del ciudadano no se extiende más allá que lo que puede ir la bala de su rifle.»

«No hay política, no hay administración, no hay nada que deba ocupar ni un momento a las autoridades mientras la vida de los ciudadanos se halle entregada a merced del brazo asesino, por nuestra desgracia demasiado suelta. Es preciso acabar con esa raza para la que todo país culto ha levantado cárceles y presidios; es preciso exagerar la voluntad, esforzar el ánimo, avivar la inteligencia en los duros en asunto que tanto influye en la vida de los pueblos, si no se quiere que las gentes honradas y pacíficas, maldiciendo de su cuna, emigren a otros países, donde la madre pueda al menos vivir sin el temor constante de ver ensangrentado el cuerpo de su hijo.»

A propósito de los sucesos de Valladolid, de que hablamos en otro lugar, leemos en la última hora de El Clamor de Castilla, diario de aquella capital, lo que sigue:

«El orden se ha restablecido; el juzgado de la Plaza funciona con actividad; las autoridades han tomado las más esquisitas precauciones para que continúe la tranquilidad; en el Hospital general hay tres heridos muy graves, y en varias boticas se ha curado de primera intención hasta el número de doce, según algunos; está espiando un oficial de tejidos.»

ÚLTIMA HORA.

CONGRESO.

Abierta la sesión a las dos menos cuarto, se aprobó el acta.

El Sr. Calderon y Herce apoya una proposición de ley para que dejen de abonarse los once años de servicios que vienen aplicándose a los cesantes de 1843, fundándose en la penuria del Tesoro.

Contesta el Sr. Figuerola defendiendo al partido progresista, y es desahogada la proposición.

Después el Sr. Soler apoyó otra pidiendo una pensión para la familia de un patriota muerto por defender la libertad.

Después de ligeras palabras del Sr. Figuerola, quedó tomada en consideración.

El Sr. Castelar pregunta si está dispuesto el Gobierno a castigar a los que han invadido la redacción de un periódico, y maltratado a sus dependientes.

Dice el Sr. Sagasta que el Gobierno no sabe nada de esto hecho.

Se entra en la orden del día con la discusión del presupuesto, quedando desierto el salón.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

PARIS, 1.º.—Asegúrase que el ministro Sr. Parnien presentará la dimisión, a consecuencia de haberse restringido las atribuciones del Consejo de Estado.

El Sr. Latour de Auvérne, que se encuentra mejor de su grave enfermedad, irá probablemente de embajador a Viena.

Para el cargo de representante de Francia en Washington, se considera acordado el nombramiento del Sr. Paradol, y para el de embajador en Madrid se sigue designando al Sr. de La Guéronniere.

A última hora se hacen en la Bolsa:

El 3 por 100 interior español, a 26 7/8.

El 3 por 100 exterior id., a 31 1/2.

El 3 por 100 francés, a 74-45.

El 4 1/2 idem, a 103-85.

LONDRES, 1.º.—Consolidados Ingleses, de 94 1/4 a 3/8.

El 3 por 100 portugués a 31.

CÓRTESES CONSTITUYENTES.

Extracto de la sesión celebrada el día 1.º de Junio de 1810.

PRESIDENCIA DEL SR. D. MANUEL RUIZ ZORILLA.

Abierta la sesión a las dos, menos cuarto, se leyó y aprobó el acta de la anterior.

Continuó el debate acerca del registro civil.

El Sr. OCHOA (D. Cruz): Señores diputados: a última hora en la sesión de ayer tuve el honor de hacer uso de la palabra para combatir el proyecto que se está discutiendo, y comencé lamentándome de tener que principiar mi peroración a las ocho de la noche, dirigiendo mi voz a los señores presidente y secretarios, y ocho o diez de mis dignos compañeros que tenían la bondad de escucharme. Indiqué después que este era un proyecto de autorización, que con tantos otros que se habían aprobado en la misma forma, podía dar lugar a que se dijese que estas eran las Cortes de las autorizaciones.

Manifiesto que este sistema de plantear las leyes por medio de autorizaciones era contrario a los principios proclamados por la revolución, y que con esto se cometía una serie de abusos mayor que los cometidos en las Cortes pasadas. Iba ya a entrar en otro orden de consideraciones, cuando el señor presidente suspendió la sesión: así es que debo hoy comenzar por decir que este proyecto corresponde al del matrimonio civil y es antiliberal, pues se dispone en él que el Estado no mire en los españoles más que a su cualidad de ciudadanos, registrando todas las evoluciones de la vida humana. Esto es contrario a los preceptos consignados en la Constitución y a las doctrinas proclamadas por algunos de los dignos individuos de la comisión, republicanos, no sé si federales o no.

Con qué derecho, señores, pretende el Estado imponer esa obligación a todos los ciudadanos? Yo bien sé que es deber del Estado conocer de todo aquello que se refiera a los deberes administrativos; mas eso se tiene con el censo, sin necesidad de imponer esas vejámenes a los ciudadanos; y vosotros que censuráis que el párroco o ministro protestante vaya a las casillas a hacer el padrón, no podéis establecer esa tiranía. Razon tienen los que dicen que los republicanos de hoy no han perdido los achaques progresistas de antes.

Vosotros sabéis que hay dos sistemas en lo relativo al registro: el prusiano y el francés. Establece el francés, que preside de toda religión, y por espíritu de centralización que tanto combatis, quiere que constantemente se halle el ciudadano en la casa del Maire. Yo creo que es más lógico el prusiano, que consiste en dejar que cada religión lleve sus respectivos registros, dejando el del Estado para aquellos desventurados que no tienen religión alguna.

Aquí no se trata mas que de hacer una segunda edición del proyecto de matrimonio civil, preconizando el ateísmo oficial del Estado, conculcando las libertades individuales que habéis proclamado. Esta misma tendencia es la que viene manifestándose en todos los proyectos que no son administrativos, aplicando el artículo constitucional de distinta manera de cómo se explicó y entendió al aprobarlo, y de cómo lo ha explicado el Consejo de Estado en informe que se le pidió en cierta ocasión. Según las declaraciones que se hicieron entonces, el artículo de la Constitución no significaba otra cosa que la posibilidad de que hubiera algunas manifestaciones contrarias al catolicismo; y sin embargo, todos los proyectos que se han traído han tenido un espíritu contrario a esas declaraciones, lo cual, además de ser contradictorio, viene en desprestigio de las Cortes Constituyentes y del Gobierno.

Aquí es oportuno recordar que en Agosto de 1869 tuvieron lugar acontecimientos que todos deploramos; el Gobierno creyó oportuno adoptar algunas disposiciones, y el señor ministro de Gracia y Justicia expidió un decreto imponiendo ciertas obligaciones a los prelados, sin que en mi concepto tuviera facultades para ello.

El señor ministro de Gracia y Justicia juzgó que esas relaciones existían, y en este sentido votó la mayoría de la Cámara el dictamen. Y si todo esto es exacto, como se nos viene aquí con proyectos como los del matrimonio y registro civil, que contradicen todas esas declaraciones, y aun lo que hoy mismo sucede? Y no hay que acudir a las sesiones de los sábados para demostrar que estos proyectos contradicen lo que hoy mismo se practica, pues basta recordar la cuestión de juramento y la presentación de esos proyectos que se llaman de arreglo del Clero; pues es seguro que si a los sacerdotes del culto católico no se les considerara de otro modo que como simples ciudadanos, no se les exigiera ese juramento.

El señor PRESIDENTE: Siento tener que recordar a S. S. que es preciso se contraiga a la cuestión.

El Sr. OCHOA (D. Cruz): No creo haberme separado de la cuestión, pues estoy haciendo una reseña

histórica de ciertos antecedentes que conducen al objeto que me propongo demostrar.

El señor PRESIDENTE: Ayer estuvo S. S. hablando una hora sin decir cosa alguna del proyecto que se discute, y hoy está S. S. examinando las discusiones que ha habido en la Cámara sobre las relaciones entre la Iglesia y el Estado, sin que hasta ahora se haya ocupado del registro civil, que es lo que se debate; y yo no puedo permitir que continúe de ese modo, porque sería faltar al reglamento.

El Sr. OCHOA (D. Cruz): Pues contrayéndome a la cuestión dire que este proyecto está en contradicción con todos los actos del Gobierno y con la idea generadora de la revolución, no siendo por otra parte necesario de modo alguno, según he demostrado ya.

Pero ¿es siquiera útil en medio de los vejámenes que produce? ¿Va a traer alguna ventaja de moralidad, de tranquilidad material o de economía? Yo no he visto en el preámbulo indicación alguna sobre esto, y en el proyecto veo todo lo contrario, pues según lo que se dispone, es antieconómico y perturbador, pudiendo causar disgustos que es posible produzcan alguna inmoralidad.

Para convencerse de que es anti-económico, no hay más que ver que en el artículo transitorio se consignan 200,000 pesetas para los gastos de su plantamiento, imponiendo además a los municipios el gravamen de los gastos para la adquisición de los libros, teniendo que sostener las oficinas necesarias al efecto, y no sé cómo en las circunstancias de penuria por que pasa el país se impone un gravamen de esta clase cuando tenemos un registro bien llevado, en vez de procurar llevar a cabo las economías que tan necesarias son. Con este proyecto, lo que vendrá a resultar es que haya duplicidad de registros, y por consiguiente mayores gastos, sin razón alguna que lo justifique, puesto que con solo el registro eclesiástico el Estado ha podido llenar todos sus fines sin desembolso alguno.

Pero se dice que el registro civil es indispensable una vez adoptado el matrimonio civil, y esto es un error, pues los que contraigan matrimonio civil, como han de contraer el religioso, pueden inscribir ese acto en los registros de sus respectivas religiones; del mismo modo que los nacimientos y defunciones.

Entrando ahora en otro orden de consideraciones, me encuentro con que la comisión incurre en una contradicción notable, porque después de decir que el registro corresponde a las corporaciones municipales, viene a conferirle a la autoridad judicial, manifestando que cuando pasen las circunstancias que ahora obligan a hacerlo así se encargarán de él los municipios. No se dice cuáles son estas circunstancias, y no se explica cuáles son los republicanos, que tanto han defendido la autonomía del municipio, vengán hoy a convenir en que se dé a la autoridad judicial una atribución que corresponde a la municipalidad. Lo que esto prueba es, que todos los partidos, cuando llegan a ocupar ciertas situaciones, cualquiera sea accidentalmente, hacen lo contrario de lo que proclaman en la oposición. Esta razón de las circunstancias, nada vale, y el decir que estas son obvias significa que no hay razón alguna que alegar.

Al final del párrafo tercero se añade que en cierto modo excusa lo que se hace en este punto la mayor y completa comprensión que ha de tener entre nosotros el registro civil, lo cual es un logogrifo completo. Yo no creo que a los dignos individuos de la comisión se les haya ocurrido confundir ni por un momento siquiera el registro con el censo o el padrón, lo civil con lo administrativo; por el contrario, saben perfectamente la diferencia que hay entre lo uno y lo otro, y que para llevarse el registro civil en la forma debida tiene que comprender por lo menos las inscripciones de los nacimientos, casamientos y defunciones, pues todos estos actos dan o quitan derechos civiles, lo que, ciertamente se hace en todas partes. No hay, pues, motivo alguno para llevarlo al poder judicial en vez de dejarlo al municipio. Hay más: si el registro civil había de comprender algo más, y por consiguiente exigir mayor trabajo, esta sería una razón más para no llevarlo al poder judicial, sobre el que ya pesan demasiadas atenciones.

Yo comprendería se dijese que debiendo establecer el registro civil, aun cuando esto correspondía a los municipios, por circunstancias de perturbación, estado de guerra u otras de importancia se llevaba a la autoridad judicial, o que se hacía esto para autorizar más esta novedad, atendiendo que era una cosa sencilla y de poco trabajo; pero el decir otra cosa es hacer raciocinios que conducen al absurdo.

Otra anomalía se observa aquí, y es la de que a la vez que se da el registro al poder judicial, los libros han de correr por cuenta de los ayuntamientos. Ayer decía el Sr. Díaz Quintero que este era un servicio del Estado; y si esto es así, los gastos deben figurar en los presupuestos generales, pagándose por todos los ciudadanos en la forma que para estos casos determina la Constitución, pues solo así puede haber justicia y equidad.

Solo en el caso de que no tenga ese carácter gene-

ral, es cuando el gasto puede hacerlo el municipio. Son innumerables las contradicciones en que habéis incurrido al redactar este proyecto, que está en oposición con todas vuestras ideas descentralizadoras y rentísticas.

El art. 1.º del título 1.º de las disposiciones generales de este proyecto revela otra idea por la cual los republicanos no debían haberse prestado a suscribirlo. (Llega.) De suerte, señores, que tenemos un nuevo orden de funcionarios que vienen a encarecer nuestra vida política y social.

Es dicho célebre de un distinguido publicista y hombre público, que no es posible vivir a la moderna y pagar a la antigua; y en efecto, cuando más moderna y liberalísima es la vida, es mucho más cara. La ley de diputaciones y ayuntamientos con sus dietas a los diputados, el matrimonio civil, las pensiones para premiar servicios revolucionarios, otros proyectos del ministerio de Gracia y Justicia, y sobre todo, este que discutimos, aumenta extraordinariamente los gastos del Estado y justifican aquel dicho.

Decía S. S. que por este proyecto entraría España en la vida de los pueblos modernos, haciendo olvidar los hábitos de embrutecimiento y desidia de los tiempos del catolicismo. Pues yo diré a S. S. que desde que el catolicismo ha dejado de imperar exclusivamente en España, o sea, si queréis, desde el tiempo de Carlos III, que fue el primer liberal en este país, es desde cuando ha comenzado a sentirse la decadencia en las ciencias, en las artes, en la literatura, en todo; y en proporción al liberalismo que ha dominado en cada época; tal ha sido el estado del país, como lo estamos viendo en los actuales momentos. He dicho.

El Sr. SORNI: No voy a contestar, porque sería tarea interminable, una por una a las observaciones de los Sres. Ortiz de Zárate y Ochoa; y además, no es necesario, porque SS. han estado hablando horas y horas de *omni re scibili et quibusdam aliis*, sin tocar siquiera a la cuestión. Y después de todo, ¿qué se deduce de esos discursos? Que les disgusta la traída de este proyecto, y le hacen la guerra como la hicieron a otros que tenían la misma procedencia. Y es notable que la oposición al de que se trata saiga sólo de esos bancos, de esa pequeña fracción que nos recuerda con su conducta los tiempos del oscurantismo y de la Edad Media.

El Sr. Coronel y Ortiz habló brevemente para una atusación personal.

También rectificó los señores Ochoa y Sorni.

El Sr. Torres Mena hizo algunas observaciones al proyecto.

El señor ministro de Gracia y Justicia resumió el debate pronunciando un extenso discurso para probar la conveniencia de establecer el registro civil, así como la de que corra a cargo de la administración de justicia; a cuyo fin se harán las prevenciones oportunas en el proyecto de ley de organización de tribunales que presentaría antes de dos semanas. Rectificó el Sr. Ochoa, y quedó aprobado el proyecto de ley autorizando el establecimiento del registro civil.

Continuó la discusión del proyecto de aranceles notariales, y sin debate se aprobaron los artículos que quedaban por discutir.

Entró en la discusión del presupuesto general de ingresos.

El Sr. García (D. Diego) apoyó el voto particular que tenía presentado, reclamando la rebaja en los ingresos para no perjudicar ni agobiar mas de lo que están la propiedad y la industria.

Suspendióse la discusión, quedando en el uso de la palabra el Sr. García.

Procedióse al sorteo de las secciones como 1.º de mesa.

Y se levantó la sesión.

Eran las siete y media.

La orden del día para mañana es la discusión de presupuestos.

PARTE EXTRANJERA.

TELEGRAMAS.

(De la Agencia Havas-Bullier.)

PARIS, 1.º.—A primera hora se cotizaban:
3 por 100 francos, a 74-60.
3 por 100 interior español, a 25 1/4.
3 por 100 exterior español 1867, a 31 3/16.
3 por 100 id., 1869, a 30 1/2.

FLORENCIA, 1.º.—La partida que entró por la frontera de Suiza, ha sido dispersada, burlando la presencia de los carabineros.

Dice una carta de Roma, hablando de la exposición:

«Todo se ha colocado en el claustro y patio monumental de la Cartuja, en las termas de Diocleciano.

En el patio se han formado pabellones cubiertos de cristales, con una lona blanca que mantiene una luz pura e igual, y que hace resaltar el efecto de la ornamentación de los objetos colocados en las 16 salas en que se divide.

Brocados, ornamentos, sederías, alhajas sagradas, bronce, cuadros, frescos, fotografías, esculturas, candelabros, mesas de altar, órganos, grandes estatuas, vidrios de color, o transparentes, tapices antiguos e imitaciones, arañas, lámparas, campanas, etc., etc., de todo se halla en la exposición.

La industria francesa es la que está mejor representada y ocupa varias salas y la tercera parte del claustro. Lo demás del local está destinado a los artistas romanos y de las otras naciones europeas, entre las que se ve también España.

Por punto general la escultura ha presentado bastantes obras, muchas de ellas excelentes. Merecen especial mención una estatua que representa a *Fabiola*, la cual está muy bien comprendida y expresada, y un *San Pedro* atado en la prisión, obra de la señora Dupré, en cuya actitud se revela una gran magestad en medio de sus sufrimientos, y una fortaleza de ánimo, que la artista ha sabido traducir admirablemente en su fisonomía.

En pintura hay obras antiguas de gran mérito. Lienzos y tablas de Rafael, Carracchio, Dominiquino y otros autores, llevadas del Vaticano y otras galerías particulares. Hay también varias pinturas modernas, algunas notables. Entre ellas, el *viático en una aldea*, algunos paisajes de *Fabiola*, *Judit que triunfa de Holofernes*, y sobre todo, los cristianos en la prisión, juntamente con San Cipriano celebrando misa en la víspera de su martirio. Este cuadro ha llamado la atención de cuantos han visitado la exposición, porque su vista trasporta insensiblemente a cuantos le miran a aquellos tiempos en que los cristianos defendían su fe contra el despotismo de los emperadores, propagaban en las prisiones las ideas de *sancta independencia*, y confirmaban impávidos con su sangre las doctrinas de la civilización cristiana. San Cipriano, en cuyo semblante brilla la más completa serenidad, sentado en un banquillo para poder sostenerse, eleva al Padre Eterno la hostia inmaculada: el cáliz es una tósca copa de vidrio; una lámparilla de barro despedida una luz opaca sobre la mesa que sirve de altar.

Los fieles que a la sazón se hallan en la prisión asisten al sacrificio con el mayor recogimiento; es la última vez que han de asistir y recibir la comunión para sufrir el martirio que dentro de pocas horas les espera. Una doncella, agobiada bajo el peso de su dolor, está al punto de desmayarse; pero la vista de la sagrada hostia y su fe la sostiene, y ella será la que con más valor se presentará a la muerte.

Entre los demás objetos que podemos considerar como diversas ramificaciones o aplicaciones de la pintura y escultura, debemos mencionar los preciosos mosaicos del Vaticano y los que han enviado las fábricas de Venecia; unas campanas de los hermanos Poli, que se mueven con suma facilidad por medio de un mecanismo especial; unas preciosas y delicadas copias en pergamino de Códices bíblicos de los siglos VIII, X, XI, XII hasta el XV, y de varios frescos de las catacumbas; cristales de composición, ornato y figura; varios grabados de las *loggie* del Vaticano pintados por Rafael, y unos bordados sobre seda y terciopelo de vidrio imitando oro, de unos industriales de Venecia.

En ornamentos hay mucha variedad y riqueza, y además un gusto que supera todo elogio. En este ramo está representada España por los que han enviado algunas fábricas de Valencia. Dicen muchos romanos, en cuanto a las casullas españolas, que son muy *lechuguinas*. Es punto este en que cada nación tiene sus gustos, y por mi parte respeto el de los españoles.

En bronce tenemos imitaciones antiguas de un mérito especial, lámparas, candelabros, vasos, crismeras, cálices, custodias, etc. En este ramo la ventaja está exclusivamente de parte de la industria francesa, si bien no siempre va inspirada del sentimiento religioso que debe caracterizar estas producciones.

En tipografía y encuadernación de obras eclesiásticas ha sobresalido el establecimiento de *Propaganda fide*; pero sus trabajos no pueden competir en riqueza con los del extranjero, y particularmente con los de Malinas, que tanto dan que hacer a la administración del Nuevo rezoado en España.

Por último, debo hacer mención de la magnífica custodia de estilo gótico, hecha por un artista valenciano, y que ha llamado la atención de los visitantes.

Además de lo que dejo sucintamente indicado, se han llevado a la Exposición los principales tesoros de las basílicas, y entre estos los de la catedral de Agnani, notabilísimos por todos conceptos.

NOTICIAS GENERALES.

Segun dice un periódico, se halla preso y a disposición de los tribunales el hombre que hirió

gravemente en un ojo al individuo que fue anteayer víctima del alboroto de la calle de San Lorenzo.

Anteayer terminaron en la iglesia de Santo Tomás los ejercicios de las Flores de Mayo; que la numerosísima arcidiófría de la Madre del Amor Hermoso, ó sea la Corte de María, consagra todos los años a su escuela patrona y titular. Desde el día primero del mes ha habido por las tardes obsequio a la Virgen Santísima con oraciones, sermones, cánticos devotos, Letanía y Salve, creciendo la solemnidad durante el novenario que ha puesto fin a esta santa devoción.

A estos solemnes cultos tributados a la Reina de los cielos por sus devotos ha asistido diariamente una numerosa concurrencia de fieles que han acudido a rendir este pequeño tributo de amor y agradecimiento a la que es legítima esperanza de los buenos católicos.

La Tesorería central de Hacienda publica satisfará el día 3 del actual los bonos del Tesoro amortizados en 30 de Diciembre último, cuyas carpetas se hallen señaladas con los números 159 al 467.

Un periódico alemán da a conocer una fórmula para preservar los muebles del incendio y de los gusanillos filófagos. Consiste este procedimiento en humedecer durante veinticuatro horas, los muebles ó la madera con un líquido compuesto de una parte de solución saturada de silicato de potasa y tres de agua destilada. Se dejan secar algunos días y se vuelven a humedecer de nuevo durante otras veinticuatro horas. Luego que están secos, se les pinta con una mezcla de una parte de cemento ordinaria y cuatro de la solución de silicato de potasa que ha servido para humedecerlos. No se deben hacer grandes cantidades de este líquido, a causa de su rápido endurecimiento. La madera así preparada, con tal de que se la hayan dado tres capas de pintura, adquiere un color verde brillante, no arde ni se calca, y no se pudre ni es atacada de los insectos.

Dicen de París: «Las viruelas aumentan considerablemente.

Los periódicos disminuyen el número de muertos. Pero no es sólo en París donde la viruela hace estragos; en Tolón ha muerto M. Dubuisson, comandante del yatch del príncipe Napoleón, casado con Pepa Polimén, española.

El Gobierno, para no asustar a los extranjeros y que estos no emigren por son, como Vds. no ignoran, los que hacen la fortuna de París, toma todo género de precauciones, como son: fumigaciones, disminución de hora para el entierro de los cadáveres y otras medidas.

La vacuna sostiene y propaga más la enfermedad.

Ya no solía atacar a los jóvenes.

El duque de Lofore, muy conocido en esta capital, está gravemente enfermo.

Los extranjeros se abstienen de venir y otros se marchan.

Parece que en las pruebas de armas verificadas en la delhesa de los Carabanchelos, hubo anteayer siete guardias civiles heridos a consecuencia de los disparos hechos con el fusil del sistema Berdan reformado. Con este motivo, según *El Imparcial*, se han suspendido por ahora los ensayos de este sistema hasta que venga a Madrid su autor.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Marcelino y San Pedro, mártires.

SANTOS DE MAÑANA. San Isidoro, monje y Santa Clotilde, reina.

CELSTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de Nuestra Señora de Gracia, donde continúa la novena de su excelta tutelar: A las diez habrá Misa mayor, y por la tarde en los ejercicios que comenzarán a las cinco y media predicará D. José Joaquín Montalbán.

Sigue la novena de Nuestra Señora de la Salud en Santiago, y predicará D. Jaime Cardona.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora del Buen Consejo en San Isidro ó en San Marcos.

Se reza de la Aparición de San Miguel Arcángel, con cito doble mayor y color blanco, haciéndose conmemoración de la octava de San Fernando.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Pelayo, 34.

a cargo de R. Labajos y Arenas.

SECCION DE ANUNCIOS.

CARLOS VII EL RESTAURADOR

LA CUESTION ESPAÑOLA.

En este opúsculo, inspirado por un ardiente españolismo, trata el autor las siguientes materias:

1.º Sucinta historia de la ley Sálica; lógica de esta ley, ó injusticia de Fernando VII al revocarla; el Rey y el Trono jueguen del principio de libertad.

2.º El pueblo español es republicano; motivos por que algunos han levantado la bandera tricolor; estudio de las diversas formas de república que quieren introducirse en España.

3.º El pueblo español rechaza la monarquía constitucional; defectos de esta monarquía; tendencias de la revolución a la monarquía paternal; pretendientes y candidatos al Trono Español.

4.º Comparación razonada de nuestro pasado en nuestra actualidad; solo don Carlos puede restituírnos nuestro ser pristino; programa de D. Carlos, y sucinto estudio de las ventajas que nos reportaría; la España no tiene otra solución, ni pide otra.

5.º Exhorto a las Cortes.

Por este breve resumen de las materias que trata, podrá juzgar el público del interés que ofrece tan interesante folleto, no inspirando al autor otro interés que la idea de que sus elevadas razones se difundan para fortalecer a los buenos y convencer a los ilusos.

Se vende en Madrid a dos y medio reales y tres en provincias, franco el porte, en las principales librerías religiosas. Los que deseen adquirirlo directamente pueden dirigirse a D. Roque Labajos, Cabeza, 27, y serán servidos con toda puntualidad acompañando su importe en sellos del franqueo.

A los señores corresponsales de los periódicos católicos que gusten adquirirlo para su venta, pueden dirigir sus pedidos al mismo señor.

INJECTION BROU

CONFERENCIAS

1864

Materias de que tratan.—Conferencia I: La crítica nueva ante la ciencia y el cristianismo.—II: El reino de Jesucristo.—III: Jesucristo reformador y la crítica anti-cristiana.—IV: El milagro y la crítica.—V: Los milagros de Jesucristo y la crítica anti-cristiana.—VI: El Cristo de la nueva crítica ante la historia y el progreso.

Estas Conferencias de 1864 forman un folleto de 163 páginas y se venden a 4 reales en Madrid y 5 en provincias en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL. Pelayo, 34.

1864



UNICO PREMIO EN LA EXPOSICION DEL HAVRE DE 1868.

EAU DES FEES.

(Agua de las Hadas.)

única admitida EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE 1867.

Preparada según la fórmula del doctor ROCHER.

El Agua de las Hadas resuelve de un modo definitivo el problema de teñir progresivamente el cabello y la barba.

El Agua de las Hadas es la única que cumple lo que promete. Nada hay que temer del uso de esta agua milagrosa llamada con tanta justicia Agua de las Hadas, cuya propagadora es

MAD. SARAH FÉLIX.

Deposito general, rue Richer, 43. PARIS.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31.—Depositos en las perfumerías: El Ramillete Europeo, calle de Alcalá, 34; La Reina de las Flores, Carrera de San Gerónimo, 21.

(A.—3.654.)

ENSAYO TEORICO DE DERECHO

Natural apoyado en los hechos, por el R. P. Luis Taparelli, de la C. de J., traducido directamente de la última edición italiana hecha en Roma y corregida y aumentada por su autor, por D. Juan Manuel Orti y Lara, abogado de los tribunales de la nación y catedrático de filosofía; cuatro tomos en 4.º, rústica. Se expende en Madrid a 80 rs. en la librería de Tejada, calle del Arenal, núm. 20. En provincias a 92 rs. franco de porte, por pedido directo a dicha librería.

LOS MISTERIOS DE LA FABRICA

Lección del vino y su crianza y mejora y conservación, con un pactoario infalible para reponerle de sus enfermedades y privarle de defectos, dándole calidad y pureza adaptada a la localidad del que se pide, 300 rs. Sierra, calle de Torija, número 6, cuarto tercero, Madrid.

LA SALVACION DE ESPAÑA.

LECTURA PARA EL PUEBLO.

Este interesante folleto, entre las importantes materias que conviene se encuentren un himno marcial en honor del señor D. Carlos VII.

Se vende en la imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, y en las librerías religiosas de provincias, y en Madrid en las de Oamasa, Aguado, Sánchez Rubio, P. Lecadillo Lopez, Tejado y Cuesta.

Los pedidos a D. Roque Labajos, Cabeza, 27, principal, acompañando su importe en libranzas ó sellos de franqueo.

Precio: Dos y medio reales en Madrid y tres en provincias, franco el porte.

LOS CRUZADOS DE SAN PEDRO.

Historia y escenas históricas de la guerra de R. ma del año 1807.—Obra del P. Juan José Franco, de la Compañía de Jesús, redactor de la *Guía Católica*; traducida del italiano por D. José María Carulla.—Tomo primero.—Desde el principio de la lucha hasta la toma de Baginora.

La obra constará de tres tomos, según todas las probabilidades, ó a lo más de cuatro, costando cada uno 8 reales en Madrid y 9 en provincias. Los señores que deseen adquirirla pueden avisarlo en seguida, remitiendo el importe del primer tomo a D. José María Carulla, calle de Hortaleza, núm. 43, piso 2.º

Puntos de suscripción en Madrid: Librería de Aguado, calle de Pontejos, número 8; Administración de *La Esperanza*, calle de Moriones (antes del Pez), núm. 6; principal, y librería de Olamendi, calle de la Paz, núm. 6.

(3.º)

LA CIUDAD DE DIOS, REVISTA CA-

lódica dirigida por D. F. Asís Aguilar, Presbítero, y J. M. Oti y Lara. Se publicará el día 10 y 25 de cada mes, empezando en el próximo mes de Enero. Cada número contendrá al menos 80 páginas en 4.º con cubierta de color. Suscríbase en la administración, calle de la Estrada, 11, principal, y en las principales librerías, al precio de 20 rs. trimestre.

EXAMEN CRÍTICO

GOBIERNO REPRESENTATIVO

EN LA SOCIEDAD MODERNA,

REVERENDO PADRE LUIS TAPARELLI,

DE LA COMPAÑIA DE JESÚS.

TOMO PRIMERO.

Introducción. Libertad. Libertad de imprenta. Teorías sociales sobre la enseñanza. Naturalismo.—Felicidad social. División de los poderes.

El principio heterodoxo. El sufragio universal.—Presión de la autoridad. Emancipación de los pueblos adultos.

TOMO SEGUNDO.

La razón a la modernidad. El poder legislativo.—Poder ejecutivo. La administración en sus teorías. La administración en la práctica.

El ejército según las constituciones modernas. El poder judicial según las mismas constituciones. Epílogo.

Des dos tomos de cerca de 600 páginas cada uno.—Véndese en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.—Precio 28 rs. en Madrid y 32 en provincias, franco de porte.

PRONUNCIADAS EN LA CATEDRAL DE PARÍS POR EL R. PADRE FÉLIX.

1869